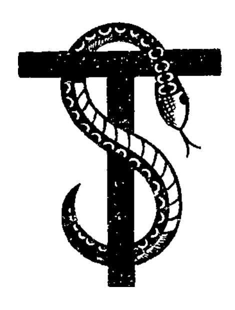
SOPHIA

REVISTA TEOSÓFICA
ORIENTALISMO
OCULTISMO



Órgano oficial de la S. T. en España.

Páginas.

: : : ABRIL 1914 : : :

ADMINISTRACIÓN:
En Madrid, Atocha, 127 dup.°, 3.°

La correspondencia debe dirigirse á D. Manuel Treviño, Director de SOPHIA, calle de Atocha, 127 duplicado, 3.°

Año XXII. Madrid-España. Núm. 4.°

OBJETOS DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA

SATYAT NÂSTI PÂRO DHARMAH. NO HAY RELIGIÓN MAS ELEVADA QUE LA VERDAD.

1.° Formar el núcleo de una Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de raza, creencia, sexo, casta o color.

2.° Fomentar el estudio comparativo de las Religiones, Literaturas y Ciencias de los Arios y de otros pueblos orientales.

3.° Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y los poderes psíquicos latentes en el hombre. (Sólo una parte de los miembros de la Sociedad se dedica a este objeto.)

A los que deseen pertenecer a la Sociedad, no se les pregunta por sus opiniones religiosas ni políticas; pero en cambio se exige a todos, antes de su admisión, la promesa de respetar las creencias de los demás miembros.

La SOCIEDAD TEOSÓFICA está constituída por estudiantes, pertenecientes a una religión o no, que, acordes en los tres objetos anteriores, por su deseo de deponer los antagonismos religiosos y congregar a los hombres de buena voluntad, cualesquiera que sean sus creencias, desean estudiar esas verdades y difundir entre los demás el resultado de su estudio. No les une la profesión de una fe común, sino una común investigación y aspiración a la Verdad; juzgan que ésta puede conseguirse por el estudio, la reflexión, la vida honesta, el culto a los grandes ideales, y la consideran como un fruto del trabajo, no como un dogma imponible por la autoridad; consideran que la fe debe ser el resultado del estudio individual o de la intuición, siendo un antecedente que descansa sobre el saber, no sobre un aserto. Extienden su tolerancia hasta a los intolerantes, no como un privilegio que se abroguen, sino como un deber, tratando no de castigar la ignorancia, sino de alejarla. En cada religión ven, en fin, una expresión de la Sabiduría Divina, y prefieren su estudio á su condenación y su práctica al proselitismo. Su consigna es: Paz; su propósito: Verdad.

La TEOSOFÍA es el cuerpo de verdades que constituye la base de todas las religiones, y que no puede decirse posea exclusivamente una de ellas. Ofrece una filosofía que hace inteligible la vida y que demuestra la justicia y el amor que dirige esta evolución. Considera a la muerte tal como es, como un cambio en la existencia sin fin, que abre las puertas a una vida más amplia y esplendorosa; devuelve al mundo la Ciencia del Espíritu, enseñando al hombre a conocer el propio y a ver en su mente y en su cuerpo sus servidores; aclara, en fin, las escrituras y las doctrinas de las religiosas revelando su sentido oculto, justificándolas ante la razón como se han justificado siempre ante la intuición humana.

Los miembros de la SOCIEDAD TEOSÓFICA estudian estas verdades y los Teosofistas esfuérzanse en servirlas. Trabajando siempre en estudiar para ser tolerante, tener miras elevadas y obrar con perseverancia, puede uno ser recibido como miembro y como tal ser un verdadero Teosofista.

El Presidente de la S. T. es MRS. ANNIE BESANT, residente en Adyar (Madras) India inglesa, donde está el sitio central de la Sociedad.



MRS. ANNIE BESANT

Presidente de la S. T.

ΣΟΦΊΑ

Revista Teosófica

Satyat nâsti pâro dharmah.

NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD

Notas, Recortes y Noticias.

Nuestros lectores se alegrarán al conocer un rasgo de S. M. el Rey de España, que le honra grandemente, haciendo concebir a todos halagüeñas esperanzas para el progreso de nuestra amada patria.

Poco hace celebró S. M. una entrevista con una comisión hispano-hebrea, que vino a cumplimentar al Monarca, en nombre de la Asociación hispano-hebrea de Tánger. La prensa española se ocupó muy superficialmente de este significativo acontecimiento, a excepción de *La Correspondencia de España*, contrastando con la importancia que le han concedido los periódicos extranjeros.

Para que se juzgue de la transcendencia de este acto, copiamos un párrafo de *La Correspondencia de España* del 16 de Marzo, donde se insertan las declaraciones que hizo nuestro Monarca:

«Recordóles S. M. que él era presidente honorario de la Asociación hispano-hebrea de Tánger, interesándose vivamente por el progreso de esta patriótica institución.

Manifestóles también S. M. que conocía la parte que los hebreos habían tomado en el empréstito marroquí y el espíritu de amor a España, que anima a los israelitas de nuestra zona de influencia en Marruecos, añadiendo *que él aspiraba a ser el Rey de todos los españoles, sin distinción de razas ni creencias.*»

Gran satisfacción debe causar a los teósofos el saber que

S. M. D. Alfonso XIII realiza actos que están en un todo conformes con el primer objeto de la S. T., coincidiendo sus palabras con el texto mismo de este nuestro propósito.

No hace aún mucho que tuvimos ocasión de hablar con hebreos franceses, los cuales se mostraban recelosos de venir a España, pensando que aquí les esperaba una persecución fanática, temor y recelo que se ven desvanecidos ante la espontánea declaración de un Rey que quiere implantar aquí un régimen halagador de amplia tolerancia.

Se ha constituído en Barcelona un Comité antialcohólico que, unido a la Liga Antialcohólica Española, trata de efectuar un acto importantísimo en dicha ciudad, que ha de consistir en la reunión de una Asamblea catalana antialcohólica, y al siguiente día celebrar un grandioso mitin de temperantes, para que de estos actos nazca un poderoso núcleo de antialcohólicos, dispuestos a luchar y hacer la propaganda por todos los medios más eficaces.

La Cooperativa Vegetariana Internacional (Rambla de San José, 15 pral., Barcelona), suplica la ayuda de todos los temperantes y de aquellas entidades y colectividades que persigan fines semejantes, ofreciéndose a suministrar los datos que se la pidan.

Otro periódico teosofista en Francia.

La Femme de Demain publica el siguiente *Aviso*.—Un grupo de teósofos feministas, descontentos al ver que sus esfuerzos son combatidos por el periódico *Le Théosophe,* que debiera alentar todo movimiento progresivo en general, y particularmente el que se relaciona con la manumisión de la mujer, va a fundar un periódico titulado *Le vrai Theosophe*, donde se tratará la cuestión feminista en sentido teosófico.»

Le Théosophe, que también copia este aviso, se duele de que los teósofos feministas no le hayan sincera, franca y directamente declarado su queja, que quizás haya tenido por fundamento el haber contestado a una conferencia de M. L. Lacour, que insertó en Noviembre último, pues habría otorgado amplia hospitalidad en sus columnas para cualquier rectificación.

Por nuestra parte, sentimos gran contento al saber que la prensa teosófica tendrá otro representante, pero estamos con-

vencidos del criterio amplio para tratar todos los problemas que inspiran a nuestros queridos compañeros de *Le Théosophe.*

Escribe Mr. Leadbeater que su visita a Australia y Nueva Zelanda es probable que se realice en el plano físico, y, según anuncia, llegará a North Queensland hacia el 20 de Mayo próximo, y habrá de partir para Freemanble, Australia Occidental, para fines de Noviembre. Así hay amplio tiempo para arreglar un minucioso programa de lo que podrá llamarse rápida visita por Nueva Zelanda, comenzando por Auckland en Agosto y continuando la visita a los demás centros antes de su partida de Bluff para Tasmania.

Desde luego, hay que renunciar a la celebración de conferencias generales públicas, porque todos los esfuerzos de míster Leadbeater se dirigirán a la ayuda y educación de teosofistas, y de aquellos de sus amigos que simpatizan con su enseñanza.

En Nueva York se ha abierto recientemente una nueva iglesia, en la cual los fieles de cualquier religión están en libertad de rendir culto, en términos de fraternal igualdad. En su apertura, un hindu empezó el servicio dando lectura a las enseñanzas del Señor Buddha, y fué seguido por un periodista chino, que expuso parte de las doctrinas de Confucio; siguió un mahometano turco y luego dos cristianos. Precisamente de estos pequeños principios surgirá y se verá realizada la unidad religiosa.

En el número de Navidad de *The Christian Commonwealth,* ochenta y cuatro hombres y mujeres eminentes han hecho su franca declaración de «La fe por la que vivo» (The Faith I. Live By). La Presidente de la Sociedad Teosófica escribe su «confesión» así: «Creo que el hombre es una inteligencia espiritual, que participa de la Eternidad de Dios y desenvuelve los divinos poderes de su Padre a través de incontables edades de progreso. En virtud de esta creencia, la alegría y la tristeza son igualmente recibidas por mí, personalmente como fuerzas para la evolución, como lo son la luz del sol y la lluvia para el desarrollo de las plantas. El Poder, la Sabiduría y el Amor

guían a los mundos; por tanto, todo está muy bien. Como todos los hombres participan de la Naturaleza Divina, todos evolucionan hacia la felicidad, el conocimiento y el poder. Cuanto menos evolucionados sean, esto es, más ignorantes, más deben ser compadecidos y ayudados. El pecado es solamente ignorancia, y la ignorancia disminuye a medida que ganamos en experiencia. Todos marchamos hacia la perfección, y nuestras diferencias son diferencias de edad, no de naturaleza. La Teosofía me ha enseñado *á conocer*, y la vida en otros mundos, continua y siempre más amplia, es para mí materia de conocimiento, no de fe. ¿Dónde está, pues, el lugar para la tristeza, desde que Dios está en todas partes y Él es bienaventuranza?»

Herr Leo Frobenins, un alemán explorador del territorio meridional del Desierto de Sahara, afirma que ha redescubierto una porción de la Atlántida y su civilización. «Por consiguiente—dice—yo reclamo para Yoruba su vigorosa vegetación tropical; Yoruba, con su red de canales, de lagos desde la costa hasta el Niger; Yoruba, cuyas peculiaridades no están inadecuadamente reseñadas en las descripciones de Platón. Este Yoruba, lo afirmo, es un atlante, el hogar de la posteridad de Poseidon, el mar de Dios, por ellos llamado Olokun; la tierra de un pueblo del cual declaró Solón: «Extendieron su poderío sobre Egipto y el Tirreno». Aquí, una vez más, nos encontramos con la belicosa gente de mar de la trigésima centuria precristiana. Aquí, nuevamente ponemos nuestro dedo sobre el vínculo de unión entre la cultura de Oriente y Occidente, y sobre el conflicto en que la civilización oriental fué la conquistadora, y recibió como galardón el primer mensaje de los mágicos encantos, de la belleza de aquellos países tropicales que yacían más allá de las columnas de Hércules.»

La Logia «Ananda», de Ponce (Puerto Rico), ha obsequiado a sus muchos y buenos amigos con un folletito, deseándoles Paz y progreso espiritual en el año 1914. El texto consiste en la versión castellana de aquel precioso cuento de la inspirada escritora Aimée Blech, hermana de nuestro querido amigo el Secretario general de la S. T. en Francia, titulado *El Angel de la muerte y el Angel de los renacimientos,* que ya conocen nuestros



Mrs. Besant, Mme. Blech y Mrs. Kirby en la Convención general de 1913.

lectores por haberse publicado en SOPHIA de 1910 (pág. 316), traducido por D.ª Carmen de Maynadé, y que además está en la segunda serie de *Luz y Tinieblas*, traducido por D. Joaquín Sánchez Pujol, siendo ésta publicada por la Logia «Ananda», la tercera versión castellana debida a M. Ramlls, lo cual dará idea del éxito alcanzado por esta creación de tan entusiasta y espiritual teosofista Mlle. Aimée Blech.

Merece mil plácemes la idea de la Logia «Ananda», que con forma tan sencilla propaga la enseñanza de la Reencarnación y Karma, y felicita a sus numerosos amigos.

A la Revista Teosófica de Cuba. Sentimos muy de veras que nuestro querido amigo D. Rafael de Albear haya tenido que distraer su atención ocupándose en la *Revista Teosófica* de Cuba de una nota bibliográfica que publicamos en nuestro número de Enero, firmada por J. G. R. Y lo sentimos porque aquí, que miramos con gran cariño todos los trabajos de nuestros hermanos, sean de donde sean y especialmente los de Cuba, estuvo muy lejos del ánimo de todos y del Sr. J. G. R., el molestarles en lo más mínimo. Aquello es una opinión imparcial de lo que ha parecido al Sr. J. G. R. el librito, y en ella, además de los conceptos que se refieren a las doctrinas sustentadas allí, no se prejuzga la cuestión del lenguaje en la Isla de Cuba, pues sólo se supone que «se *ajustará* (condicionalmente) al modo peculiar de hablar» en esa nación.

La XXXVIII Convención de la Sociedad Teosófica

Reunida en Benarés desde el 26 al 31 de Diciembre de 1913

POR W. H. KIRBY, M. A.

«...Y cuando la inundación creció, la corriente chocó violentamente contra aquella casa y no pudo derribarla porque estaba construída sobre una roca.» Esa es la impresión, ese es el sentimiento confortante que me llevo de esta XXXVIII Convención de la S. T. convocada en Benarés. Hace dos años tuve el privilegio de escribir sobre la última gran Convención reunida en el mismo punto; de hablar de la fuerza y el fervor espiri-

tual que se manifestaban en todas sus actividades. Siendo iguales y opuestas la acción y reacción, el verdadero flujo de luz y de vida que caracterizó aquella grande y memorable Convención—punto culminante de aquel importante período preliminar en el plan de las cosas—desde entonces, por necesidad ha tenido que proyectar sus sombras correspondientes, y el calor real de aquel rayo de Sol del espíritu ha encontrado y producido las nubes de bajo vuelo, que últimamente han ensombrecido y amenazado, sin poder real para dañar. Porque nuestra casa teosófica está fundada sobre roca: la roca de la Verdad buscada como cimiento firme; del Amor, considerado como lazo divino que une a todos los hombres y todas las cosas bajo la sabiduría y la voluntad de Dios. Es indudable que algunos vinieron a esta Convención preguntándose con ansiedad si los recientes ataques y trastornos no habían afectado a la Sociedad en conjunto. Cada Sección de esta grandiosa Sociedad internacional puede conocer bien la extensión en que ha sido afectada su propia región o país por las fases y acontecimientos pasajeros de la vida de la Sociedad. Pero únicamente en estas grandes reuniones anuales es cuando el discurso presidencial nos muestra datos estadísticos y detalles del año, y donde las Memorias de todo el mundo muestran el estado real de progreso o regresión de la Sociedad.

Los tan traídos y llevados procesos contra Mrs. Besant; la campaña escandalosa de falsedad y ridículo contra la Teosofía y los teosofistas por una parte interesada de la prensa; el arrastre por el fango del arroyo, para ludibrio y mofa de los ignorantes, de las amadas y sagradas creencias de personas respetables e ilustradas; todas estas cosas, durante los años pasados, pudiera con razón esperarse haber producido algunas defecciones, algunos puntos débiles, algún *punctum minoris resistentiœ* en nuestro cuerpo teosófico.

Así como un gran buque entra periódicamente en dique para ser inspeccionado y examinado después de su vuelta al puerto tras las borrascas y peligros del océano, de igual modo

espera uno con cierta ansiedad el apreciar en esta Convención anual cómo este año de navegación ha influído sobre las cuadernas y los puentes de nuestro navío teosófico al regreso de su agitada carrera. A medida que se fué leyendo Memoria tras Memoria, se hizo evidente que los trastornos que han caído tan cruelmente sobre la capacidad personal de nuestra Presidenta, no han afectado seriamente a parte alguna de esta Sociedad mundial. La persistente virulencia de insolencias a que han sometido a Mrs. Besant sus enemigos, ha promovido, en todos los países, expresiones de solidaridad y simpatía hacia ella, y ha servido, en primer término, para fortalecer su posición al frente de la Sociedad. A pesar de la secesión de unos dos mil miembros de la Sección alemana, que pasaron a la recién fundada Sociedad Antroposófica del Dr. Steiner, la pérdida total este año sólo fué de doscientos o trescientos miembros; porque en realidad todas las otras Secciones han continuado aumentando sin perder miembros, a despecho de todo lo que ha sido hecho en los tribunales y en la prensa para difamar y desacreditar a los teosofistas y a su Sociedad; y esto no es sólo consolador por sí mismo, sino que demuestra claramente la fuerza progresiva de la Teosofía y sus Sociedades a través del Mundo. Se ha dicho que la actitud del mundo hacia las ideas que al principio no puede aceptar es como sigue: primero, indiferencia y ridículo; luego oposición rabiosa; últimamente adopción completa. Habiendo vivido la Sociedad en los primeros veinticinco años de su vida en la primera etapa, nos encontramos ahora, y probablemente por algún tiempo más, en la segunda etapa; una vez pasada ésta nos conducirá a la menos penosa, pero aún más difícil época, en que todos abrazarán nuestras creencias más caras y las adoptarán de uno u otro modo, que será más o menos extraño a nosotros, pero que los satisfará plenamente. La oposición ha sido activa y apasionada, pero la obra se desarrolla intangible, y la S. T. como tal se ha mantenido sólida e incólume a través de todas las pruebas. Sin una voz en contra de ninguna de sus Secciones, el Consejo general procedió a

nombrar a Mrs. Besant de nuevo como Presidente electo para el próximo período de siete años, una vez que expire el plazo de su actual septenado.

Es completamente seguro que nuestra Sociedad ratificará el nombramiento de su Consejo general cuando llegue la ocasión, y por consiguiente, mostrará su confianza y su apreciación de tan ilustre y magnánimo guía. Algunos hablan de equivocaciones; personas criticonas apuntan algunos errores de criterio; los sagaces creen ver errores de política. Bueno; ¿y qué? ¿Qué había que decir aunque todo lo que sus críticos alegan fuera cierto?

Ella es la primera en confesar errores y equivocaciones en el pasado, ella no pretende ser infalible ahora o en el futuro. Pero hay que tener en cuenta que una de las cualidades características de las individualidades conductoras realmente grandes es la de ponerse al frente arrastrados por la fuerza directriz, mientras que otros pierden tiempo y oportunidades por un exceso de prudencia y de cálculo.

Ella puede gritar: «Que los que me amen me sigan», pero tiene cuidado de afirmar en todas las ocasiones, y ha recalcado especialmente esto en la última Convención, que en cuanto a líneas de labor en los nuevos departamentos que se siente llamada a organizar, cree ella que no es preciso que todos sigan su camino, y que nadie que esté orientado en otras direcciones debe adoptar sus puntos de vista. Esto es, precisamente, este poder de lanzarse a nuevas empresas, de emprender nuevas actividades, de roturar nuevos campos—sean cualesquiera los trastornos y dificultades resultantes—, lo que me persuade de que nuestra Sociedad está llena de poder y de vida, anormales en el orden general de las cosas.

Hemos repetido una y otra vez que somos una Sociedad de zapadores. Pero utilizar los zapadores, si realmente somos tales, es el señalar nuevos senderos, aclarar las malezas, nivelar, roturar, salvar nuevos obstáculos para que el ejército que viene detrás pueda tener un camino, una dirección indicada para

avanzar. La oposición que levantan las nuevas iniciativas, los nuevos deberes, las nuevas empresas, vienen, o de aquellos que no tienen por naturaleza el espíritu emprendedor, o de los que tienen muy suficiente con sus ocupaciones actuales. A éstos no se les pide que ayuden—no es su labor—, la llamada no es para ellos. Pero habrá muchos otros para quienes la nota dada sea una llamada, sea un despertar para levantarse y mostrar sus actividades, aunque será raro que aparezcan muchos que sean bastante grandes o bastante valientes para imprimir la dirección y mantenerla fielmente hasta el final.

Si hemos dicho algo de todo esto, es con objeto de que el sentimiento psicológico de esta Convención pueda ser bien comprendido. Allí estaba Mrs. Besant, después de dos años de ataques y molestias en los tribunales, amenazada de persecución, con la consiguiente pérdida de dinero y libertad, y empero empeñándose en un nuevo programa de conferencias y artículos en defensa de la India y de los indos, calculado para tocar a estas cuestiones tan delicadas y espinosas, que es lo probable le traigan un nuevo cúmulo de ataques y trastornos. En su última publicación *¡Levántate, India!* ha reunido las recientes conferencias públicas de Madrás, y sus conferencias de la Convención llevaban incluídos los siguientes asuntos similares: 1.° El pasado del sistema de castas. 2.° El estado presente del sistema de castas. 3.° El lugar de la Teosofía en la India. 4.° La India unida.

En el Sur había ella conferenciado sobre tales asuntos, y la Convención de Benarés dió al Norte la oportunidad de escucharla.

Exigencias de tiempo obligaron a Mrs. Besant a abreviar las dos primeras conferencias y resumirlas en una, pero oyendo sus fuertes y valientes argumentos contra el presente sistema de castas, que ha degenerado hasta convertirse en absurda cadena que impide todo progreso social y toda libertad individual, no se puede por menos de admirar la vitalidad y fuerza que inspiran sus conclusiones y que le dan la autoridad de pronun-

ciarse sobre tantas cuestiones espinosas en centros como Madrás y Benarés, donde la tradición y la costumbre mantienen aún muchas supersticiones. Los europeos sentían que tanta parte de las conferencias de la Convención y la presente orientación de la obra de Mrs. Besant, se refieran principalmente a la India y los indos. Es cierto. Pero de todo lo que dijo de las razas de color, del viaje al extranjero, del progreso social y político y de la unidad del Imperio, mucho había para el europeo en general, y especialmente para el inglés, como motivo de meditación.

Las cosas están cambiando ahora muy rápidamente en todo el mundo. Las clases sociales y las diferencias están siendo enormemente afectadas por la rápida marcha de la democracia y la desaparición de ciertas barreras y divisiones de clases. Todo esto es muy desagradable y turba los tranquilos y ordenados senderos de la existencia normal. Pero se trata de un hecho presente que necesita ser estudiado y reconocido aquí y ahora, en nuestras vidas diarias. Con los modernos inventos que multiplican las comunicaciones, con el acortamiento automático de las distancias, ¿es posible que la India continúe aletargada bajo las presentes condiciones? Nadie puede pensarlo así, y no sólo Mrs. Besant, sino muchos otros ven claramente que dentro de dos o tres generaciones, de unos cincuenta a cien años probablemente, llegará el momento de que la India pueda comenzar a administrarse bajo la corona imperial y convertirse así en una de las principales joyas del Gran Imperio Colonial.

El tocar algunos de estos temas y exponerlos atrevidamente en un país como éste, requiere el gran poder y autoridad de una persona cuya vida, como la de Mrs. Besant, sea bien conocida por su sinceridad y desinteresado servicio, por su capacidad para apreciar los aspectos de la cuestión. Ella no tiene nada que ganar personalmente con esto, y esta es su fuerza, esté o no equivocada, según se la juzgue. Ella es absolutamente honorable, completamente veraz, abnegada por la causa por la que lucha. No me asombraría que en el futuro algunos re-



Mrs. Besant defendiéndose ante el tribunal de Madrás.

cordasen como un momento memorable la tercera conferencia del 29 de Diciembre de 1913 sobre la *India Unida,* por su conclusión vigorosa y patética. Ello fué que al final dijo al auditorio que sería posible que se viera obligada a perder sus bienes y su libertad personal, debido a los ataques y a los procesos contra ella en Madrás, y que mientras ella se gloría de los servicios que ha hecho al pueblo indo que tan apasionadamente ama, le dolía considerar que era tan perseguida por indos durante los dos últimos años. Dijo que estaba orgullosa de que su discurso de la mañana, quizá uno de los últimos que se le permitiría hacer, lo había hecho en interés de los indos, y que de nuevo por la tarde tendría la oportunidad de prestar un señalado servicio a la India, presidiendo un Congreso de Protesta reunido en el teatro Bisheshwar, en Benarés, relacionado con los malos tratos a que se ven sometidos los indos en el Sur de Africa.

(Continuará).

(Traducido de *The Adyar Bulletin* por J. Garrido.)

ANNIE BESANT

POR C. SHERIDAN JONES

(Artículo publicado por «The Theosophist» (Noviembre, 1913), tomado del «Everyman» de 26 de Septiembre del mismo año.)

I

HACE treinta años, en cierta tarde de Julio, ocurrió un notable suceso en el recinto de la Casa de los Comunes—suceso que sirvió para estampar la impresión de la personalidad de una mujer en el pueblo inglés—. Dentro de la misma Cámara se estaba desarrollando uno de los más fieros episodios que marcaron la larga y dramática lucha que se estaba entonces sosteniendo por Charles Bradlaugh, lucha coronada, como sabemos, por una completa victoria para el miembro de Northampton. En el exterior, paralizando el tráfico, invadiendo los corredores, pasajes y vestíbulos, había una multitud de miles de personas, formada no sólo

por londonenses, sino también por robustos mineros del Norte, obreros de las fábricas de Northampton, mozalbetes de las montañas de Lancashire, y por todos los que habían venido congregándose en Londres por millares para «respaldar a Charlie». Para organizar esta multitud había sólo un puñado de atónitos policías, y cuando corrió de boca en boca el rumor de que su héroe estaba siendo expulsado por la fuerza, los pocos alguaciles que había, desaparecieron—no había tiempo para conseguir refuerzos—pues el populacho, colérico, tétrico y dominante, se precipitó en el vestíbulo central y, con un rugido, se aprestó a acometer a los Comunes. «Nada puede salvarlo»—dijo un viejo oficial que estaba de servicio en una de las puertas—. Por la primera vez en los días de Lord George Gordon iba a desarrollarse una tormenta en el Parlamento Imperial.

Y fué entonces cuando ocurrió el incidente a que me refiero. Una mujer débil y frágil se adelantó de atrás de los policías, quienes le dijeron que estaba intentando lo imposible. Pero ella siguió, levantó su mano, y habló tranquila, sencilla y, efectivamente, levantando apenas la voz, conservando sólo su gesto de detención. Conforme hablaba, la multitud se detenía, escuchaba y retrocedía, y en un par de minutos se retiraba ordenadamente y subyugada. Esa mujer era Annie Besant.

II

Hoy día debe, sin duda, parecerle a Mrs. Besant un camino largo aquel de sus tiempos de tormenta y lucha, de motines y manifestaciones, de elecciones y persecuciones, de clases de ciencia a los artesanos y de fiera polémica periodística. «Ya hoy—para citar sus propias palabras—he luchado en la tormenta y encontrado la paz»—la paz y la Sociedad Teosófica—. En la actualidad es la figura central de una creencia cuya doctrina fundamental es el sereno desprendimiento de los asuntos mundanos de la vida; cuyo mensaje a la Humanidad es elevar las mismas causas en cuyo servicio fluyeron como agua sus energías. El arco materialista ha llegado a ser la mayor fuerza para el ocultismo en el mundo moderno; la elocuente paladín del pueblo, un partidario firme de la aristocracia. Y, sin embargo, aquellos que

la conocen mejor, ven a través de todos estos y otros importantes cambios que han marcado su vida, un fino, pero dorado hilo de consistencia. Annie Besant es, a la vez, la niña y la víctima de una simpatía que la hace pensar siempre en último término de sí misma, de su posición y aun de su justificación lógica. «Mirando hacia atrás en mi vida—dijo ella una vez—veo que su nota tónica, a través de todos los errores, de todas las ciegas equivocaciones y vulgares tonterías del pasado, ha sido el anhelo del sacrificio a algo que sentía era más grande que el yo. Ha sido tan fuerte y persistente, que la reconozco ahora como una tendencia traída de vidas anteriores y manifestándose como dominante en la presente. Los esfuerzos para servir no han sido dolorosos actos de negación propia, sino la realización de un irresistible deseo. No elogiamos a la madre que, impelida por su amor protector, nutre al hijo que llora y que acalla en su seno sus sollozos; más la recriminaríamos si no escuchara su lloro y se entretuviera con cualquier juguete. Lo mismo sucede con todos aquellos cuyos oídos están abiertos a los gemidos de la gran huérfana, la Humanidad. Ahora sé que esos gemidos son los que han conmovido mi corazón a través de mi vida, bosquejando, de niña, halagüeños cuadros de martirios; desarrollando, de joven, la pasión de la devoción, y lanzando a la mujer al mundo para hacer frente al escarnio y al odio.»

III

En estas palabras tenemos la clave de todas las transformaciones caleidoscópicas que han marcado el maravilloso curso de su vida; que la convirtieron, de una *devota* de Dean Stanley, en un colega de Bradlaugh y más tarde en discípulo de Mad. Blavatsky. Pero en todas ellas estaba obsesada con esa pasión de servir que, consciente o inconscientemente, ha señalado a todas las almas fuertes; esa antítesis de la indiferencia, que es la esencia de la grandeza. «El seguirlo—ha dicho bien ella—no es acto de una voluntad deliberada y consciente que lo fuerza a uno a la sumisión y da, con dolor, algo que el corazón desea: es sólo el avanzar gozoso por el sendero que le es más fácil.» Es su irresistible y siempre emanante simpatía lo que ha dado a Mrs. Besant

su sin igual poder como oradora; poder que quizás no haya sido igualado en esta generación, y que la coloca muy por encima de cualquiera otra oradora de las que yo he oído. La cadencia de la voz, la belleza de los gestos, tan moderadamente usados; la afluencia de su lenguaje y su asombroso poder de ilustración, a más de su marcada lucidez de argumentación, no es nada, comparado con el extraño, el hipnótico poder que la compele a fundir su propia personalidad en la de su auditorio, que permanece intensamente atento y silencioso, para despertar después, a la terminación de su discurso, con una explosión de entusiasmo, como si se libertaran de un poderoso encanto.

IV

Este intenso interés en el mundo a su alrededor, ha llevado a Mrs. Besant mucho más allá de sus éxitos en la tribuna, a pesar de lo maravillosos que han sido. Su laboriosidad es cosa devoradora. Su poder de dedicación, asombroso. Ved el catálogo del Museo Británico y encontraréis que en él hay más de ocho páginas relacionando sus trabajos—trabajos tan variados como, tomando algunos al azar, *Química Oculta*, *Cuentos y leyendas*, *Las Uniones Comerciales* y *Calor, Luz y Sonido*. Su mente es maravillosamente segura, incansable y retentiva, pues ella asimila y ordena los más complejos hechos con una rapidez y seguridad que probablemente sólo Mr. Gladstone llegó a aproximársele. Puede dudarse, sin embargo, si en el lado de la crítica está también tan perfectamente desarrollada. Controversista experta, puede en la argumentación sobrepujar fácilmente a sus contrincantes; pero, examinando sus últimos trabajos, encontramos a menudo que la lógica es sacrificada a la retórica. No obstante, ella está siempre bien versada en la fraseología de la ciencia que está dilucidando. Sus manuales científicos son aún hoy día, y después de más de treinta años, considerados entre los mejores para los estudiantes; y como exponente de la doctrina teosófica y del ocultismo, no tiene quien la iguale.

V

Pero Mrs. Besant constituye una fuerza en su personalidad

mucho más que en sus escritos. Quizás se pregunte si de aquí a cincuenta años se recordará alguno de los memorables volúmenes que ha producido. Pero lo cierto es que nadie que la haya conocido o que la haya oído hablar, puede dejar de recordar la profunda impresión que deja, aun en los menos responsivos de la Humanidad. Cuando estaba identificada con doctrinas que aparecían repulsivas a miles de personas bien intencionadas, la simple dignidad y tranquila calma de su porte le hacían ganar miles de partidarios; hombres que acudían á disolver sus reuniones, se detenían y reprimían ante aquella mirada serena e intensa que calmó las turbas en Westminster, y eran ganados con unas cuantas palabras de su prodigiosa voz.

Y, sin embargo, a pesar de todos estos triunfos, Mrs. Besant no ha pasado nunca sus límites de mujer. Hay un delicioso toque de feminismo en su autobiografía que es bien digno de citarse. Ella relata como, aun en los días de sus más grandes triunfos en la tribuna, nunca la abandonó la timidez. «Huyo de cualquier disgusto en el hogar—escribe ella—, aunque soy buena batalladora en público; cuando he estado hablando y debatiendo en la tribuna sin la menor falta de espíritu, he preferido irme sin tomar lo que quería en el hotel, antes que llamar y hacer que el dependiente me lo trajera; y, como joven ama de casa, prefería pasar por alto un trabajo defectuoso antes que tener el dolor de reconvenir al descuidado.» No obstante, según hemos visto a menudo, es capaz de desplegar en ocasiones sorprendente valor y maravillosa firmeza.

VI

Uno de los mayores triunfos de la vida de Mrs. Besant fué su espléndida dirección de la lucha de las muchachas del East Eand, a quienes, con Herbert Burrows, llevó a una huelga contra las condiciones que no tenían probablemente igual por lo injustas. Logró Mrs. Besant que la causa de las muchachas fuera conocida en toda Inglaterra, y su éxito fué, prácticamente, el comienzo del actual movimiento en pro de una Unión comercial de las mujeres. Su folleto, *La esclavitud blanca en Londres*, conmovió a la nación profundamente y originó, después de muchos años de agitación, la abolición del espantoso mal industrial.

La lucha fué desesperada. La causa de las jóvenes pareció al principio perdida. Durante una quincena trabajó Mrs. Besant como no había trabajado nunca, y entonces fué cuando la Unión del Partido Feminista fué reconocida, y uno de los movimientos más notables de los tiempos modernos recibió un estímulo que no se ha debilitado aún.

VII

Fué con éxitos como éstos, ayudando a los obreros, luchando por el sufragio de la mujer y por los pobres, organizando a los cesantes y ayudando a luchar por la Libertad de ideas en la plaza de Trafalgar, como Mrs. Besant llegó a la Teosofía. Cuando la encontró, era un culto desacreditado, con unos cuantos sostenedores, limitada casi exclusivamente a una sola clase, con su organización minada por charlatanes y con su mensaje ridiculizado y mal entendido. Mrs. Besant cambió todo esto. Hizo de la Teosofía una fuerza viva en los dos hemisferios. Interesó al pueblo en los asuntos espirituales como no había nunca interesado después de los días de Weslye. Miles de hombres y mujeres piensan hoy en ella con gratitud y afecto, por haber logrado cambiar su vida y haberle dado un nuevo significado para ellos. Miles han pensado en un mundo espiritual por primera vez al oirla hablar.

En una época de materialismo y de indiferencia ella ha ganado conversos por centenares a una religión de la que casi se burlaban antes de que fuera conocida. No creo que haya ningún otro hombre o mujer, hoy día, que hubiera acometido la empresa, y mucho menos llegar a realizarla.

(De la *Revista Teosófica*, de la Habana.)

TOLERANCIA

(Trabajo leído en Octubre de 1912 con motivo de la apertura del Curso en la Rama de Madrid.)

QUIZÁ parezca a muchos de vosotros trivial el asunto elegido para esta conferencia, primera del Curso que hemos de seguir; pero precisamente por ser cosa de todos sabida y repetida una

y cien veces por teosofistas más competentes, es por lo que hoy, al inaugurar nuestros estudios, hemos de recordar cuál es nuestro programa y la norma de conducta a que deben sujetarse todos nuestros actos aquí y en todas las circunstancias de nuestra vida diaria, si queremos cumplir como buenos miembros de la Sociedad Teosófica y merecer el título de Teosofistas.

En casi todos los libros teosóficos, en todas las revistas que se ocupan de Teosofía, aparecen impresos los tres objetos de la Sociedad Teosófica, aquellos que hemos firmado comprometiéndonos a respetarlos y vivirlos; y quizá por eso mismo que en todas partes los vemos citados, no los leemos, no los meditamos, ni les concedemos toda la capital importancia que tienen y deben merecer a todo Teosofista, a todo miembro de la S. T. Ocurre con esto lo mismo que con el solemne y sorprendente fenómeno de aparecer el astro rey, dispensador de vida, todas las mañanas. Hoy, el hombre, a fuerza de conocer el por qué de tan emocionante y sublime hecho, no le concede valor alguno, ni se molesta por unir su salutación al día que nace, con la aparición del astro que en el plano físico representa al Logos, unir su admiración a la de toda la Naturaleza que sonríe ni a todos los seres que entonan un nuevo canto de gloria. Pero si nuestro orgullo y nuestra molicie no quiere humillarse ante lo grande y solemne, no por eso logramos empequeñecer ni un ápice aquello que es sublime para los que saben, para los que conocen los secretos de la Vida y del Universo.

Por esto sería buena costumbre, en todo Teosofista y miembro de la Sociedad, repasar de vez en cuando los tres objetos de ésta, meditar sobre ellos y desentrañar su colosal transcendencia.

Nunca más que ahora, y en los tiempos que se avecinan, necesitarán los hombres del espíritu de tolerancia que entre ellos debe reinar. Todos nos creemos convencidos de que la fraternidad humana es un hecho innegable, y a cuya realización debemos coadyuvar, pero muy pocos se esfuerzan por vivir esta verdad, llevarla grabada en sus corazones y desvivirse por dar ejemplo de ello inculcándola en los demás como una sabia virtud. La fraternidad humana es imposible sin la tolerancia. Sin la tolerancia es imposible la paz. Somos parte de una Sociedad que tiene por primer objeto «formar el nucleo de una Fraterni-

dad Universal de la Humanidad, sin distinción de raza, creencia, sexo, casta o color», y en cuanto podemos, y podemos muchas veces al cabo del día, fomentamos todas las ilusorias diferencias posibles.

Las creencias, las fes particulares, las opiniones, son los primeros acicates que no osamos dominar, y constantemente ponemos de relieve para distinguirnos y separarnos de los demás. Aún recuerdo un caso que me ocurrió hace poco más de un año. Un miembro de la S. T. me consultaba sobre sus temores de que un estudiante amigo suyo no comprendiera lo que era la Teosofía por el hecho de que para explicar sus concepciones empleaba el lenguaje usual de los cristianos. Ante caso tan extraordinario me quedé confuso, traté de calmar a mi querido hermano, y pensé mucho rato procurando averiguar cuál de los dos habría comprendido mejor lo que era la S. T. Lo evidente era que aquel miembro de nuestra Sociedad, aquel hermano querido no se había hecho cargo del significado del primer objeto que debemos perseguir.

El mal de esto, creo yo, estriba en que muchos no reconocen la verdad bajo la forma de aquella religión profesada por sus amigos y aun en práctica en el país que habitan. Olvidan, o no se fijan, en aquellos elocuentes párrafos que se ven en casi todas nuestras publicaciones; sobre todo aquel que dice:

«La Sociedad Teosófica está constituída por estudiantes, per-
» tenecientes o no a una religión que, conformes con los tres
» objetos de ella, por su deseo de deponer los antagonismos reli-
» giosos y congregar a los hombres de buena voluntad, cuales-
» quiera que sean sus creencias, desean estudiar esas verdades
» y difundir entre los demás el resultado de su estudio. No les
» une la profesión de una fe común, sino una común investiga-
» ción y aspiración hacia la Verdad; juzgan que ésta puede con-
» seguirse por el estudio, la reflexión, la vida honesta, el culto a
» los grandes ideales, y la consideran como un fruto del trabajo,
» no como un dogma imponible por la autoridad; consideran que
» la fe debe ser el resultado del estudio individual o de la intui-
» ción, siendo un antecedente que descansa sobre el saber, no
» sobre el aserto. Extienden su tolerancia hasta a los ignorantes,
» no como un privilegio que se abrogan, sino como un deber, tra-

» tando de no castigar la ignorancia, sino de alejarla. En cada » religión ven, en fin, una expresión de la Sabiduría Divina, y » prefieren su estudio a su condenación, y su práctica al proseli- » tismo. Su consigna es, Paz; su propósito, Verdad.»

¿Pero cómo se puede encontrar la Paz y la Verdad, si vemos un obstáculo en las creencias y opiniones de los demás? ¿Cómo podemos inculcar esto si no sabemos expresar a los otros, en su propio idioma, en la forma de su fe, en los repliegues de su querida convicción, lo que constituye la Verdad? ¿Cómo hablarlos al corazón si nos sentimos separados por la forma ilusoria, por el aspecto mayávico de su creencia?

Si nos rodeamos sólo de agentes capaces de explicar y sentir una sola y única fe, no podremos llevar nuestra investigación a otras religiones, literaturas y ciencias, cual es el segundo objeto de la S. T. Por esto precisa oir respetuosamente las opiniones de todos; tomarlas en consideración; someterlas a la inexorable balanza de la razón y, si se sienten, si se ve en ellas que aquello son destellos de la Verdad, asimilárselas como el mejor alimento posible para el espíritu, hasta que nuestra mente se sutilice y nuestra intuición despierte, encontrando más pristinas enseñanzas o más lógicos pareceres.

De este modo evoluciona el individuo, se ejercita la mente, atesora experiencias el espíritu, y se aprende á ver las cosas desde puntos de vista más amplios y elevados, acercándose más y más a la Verdad, la única y más elevada Religión para nosotros, según reza el lema de la S. T.

Esto implica una gran tolerancia, pero también representa una gran labor, ya que cada individuo ha de oir todas y las más diversas opiniones, examinarlas y, aun cuando no las admita, aprender por qué existen, pues también están ellas, por deficientes y erróneas que sean, sujetas a una ley y tienen un lugar especial y propio en el Sendero de la evolución.

Muchos hombres están atacados de una grave enfermedad, lo que podríamos llamar pereza mental, y creen necesitar una fe en qué creer, sin razonarla, sin realizar esfuerzo alguno para averiguar y cerciorarse si las cosas son así o de otro modo. Cuando estos seres infantiles mentalmente y perezosos, se acomodan en una fe religiosa o científica, que les han presentado

diciéndoles que no era imposición ni deseo de nadie el que la acataran, son los más intransigentes y se esfuerzan por imponer sus opiniones a los demás. Los tales no son teosofistas, ni han comprendido cuál es el objeto principal de la S. T. Pues no puede ser teosofista, ni el fanático ni el que pretende hacer fanáticos.

Cuando oigáis a alguien que se queja de que no le atienden, que no se fijan en sus disertaciones de cualquier orden que éstas sean, es prueba evidente de su desconocimiento de la Verdad. Observad el proceder de los Maestros; ellos están en posesión de conocimientos que nosotros ni siquiera sospechamos; disponen de poderes que les permiten manejar fuerzas extraordinarias, con las cuales nos presentarían pruebas convincentes de las verdades que conocen, y, si aun así no creyéramos, podrían actuar sobre nuestra mente sugestionándonos para que creyéramos. ¿Por qué no proceden a imponernos lo que ellos evidentemente saben que es la verdad? ¿Por qué sólo se limitan a exponernos parte de las sublimes enseñanzas?

Los que nunca han meditado hondamente en este problema, creen que los venerados Maestros son unos egoístas, que se complacen en dar paulatinamente la Verdad, cuando sugiriéndola con pruebas de sus poderes anormales, o imponiéndolas con la obsesión, harían un mayor bien á la humanidad. Pero si reflexionamos en que no pueden tales seres ambicionar para sí las enseñanzas que les fueron reveladas, y que su deseo y objeto es cederlas a la humanidad, se cae en la cuenta de que cuando no las imponen, ni las prodigan será por que no convenga ni a los fines de la evolución ni al progreso de cada individuo.

Pero el procedimiento de imponer una creencia, induciendo a los demás a la fe ciega por medio de poderes anormales, ofrece otro serio inconveniente, cual es el de que los hombres, en lugar de rodear toda la enseñanza con conceptos elevados y generales, la particularizan y hasta incurren en el culto personal, forjándose una adoración por un ser humano que, con el transcurso de los siglos se convierte en un Dios antropomórfico, de los que tenemos mil ejemplos en la historia de las religiones, y cuyo defecto somos los primeros en censurar, si bien incurrimos de nuevo en él.

Este peligro es uno de los primeros que tratan de evitar los

Maestros, y no otra es la razón por la cual se presentan en tan poquísimas ocasiones a los chelas laicos, y casi ninguna a los chelas no aceptados. Este es también el motivo por el cual no hacen ostentación de su saber y sus poderes. ¿Qué les supone a ellos el aplauso de un mundo ignorante y veleidoso? ¿Para qué les serviría un culto personal de gentes que creían por que sí o por que se las forzaba a hacerlo de algún modo, si en su ignorancia resultarían secuaces fanáticas que estorbarían el progreso de los demás, en lugar de facilitarlo? Por eso los Venerados Maestros no se presentan como tales al mundo, ni imponen su saber, encomendando a chelas escogidos el que expongan sus enseñanzas tal como han sido capaces de comprenderlas, pues su mentalidad está más cerca de la mentalidad media de los hombres, y que estos discípulos presenten su nombre y recojan las amarguras del que presenta la Verdad a un mundo fanático y burlón.

Así, cuando veáis a alguien que se paga de los efímeros elogios, que quiere una y cien veces aparecer en letras de molde, que pretende dar una enseñanza como suya propia y que se molesta por no tener fieles que le adulen y sigan ciegamente, tened por seguro que no es un Maestro, que no está en posesión de las grandes verdades; pero oidle, escuchadle atentamente, examinad lo que dice, aquilatarlo imparcialmente, porque si allí no hay nada nuevo y elevado, no por eso dejaréis de aprender lo que puede la personalidad humana, el fanatismo y la intolerancia.

Si véis con imparcialidad a tal hombre, si le escucháis y comprendéis su caso, podéis estar seguros de que habéis pasado por tal experiencia, de que habéis aprendido en otra vida esa lección, pues únicamente el que sabe es el tolerante, y esta tolerancia es hija de un recuerdo íntimo y sin forma, que nos revela cómo éramos nosotros cuando pasamos en otras vidas por aquella experiencia. El que se enfada e irrita ante la opinión contraria, el que al observar un defecto en otro pierde la serenidad y aniquilaría a su contrario, ese intransigente es un sér que aún no ha llegado, en aquel orden de experiencias, al nivel donde se encuentra su antagonista o rival. El Karma le lleva a contemplar lo que será, y ante esa piedra de toque toda su naturaleza se re-

vela. Si conociérais el caso sentiríais compasión y benevolencia, pues podríais haceros cargo de la situación que ocupa aquel individuo que atrae vuestra atención con sus defectos y errores.

Pero se objetará que si la Teosofía es el cuerpo de verdades que constituye la base de todas las religiones, y no puede decirse posea exclusivamente una de ellas; si ofrece una filosofía que hace inteligible la vida, y demuestra la justicia y el amor que dirigen esta evolución; si considera a la muerte tal como es, como un cambio en la existencia sin fin; si abre las puertas a una vida más amplia y esplendorosa, devuelve al mundo la Ciencia del Espíritu, enseñando al hombre a conocerse a sí mismo y a ver en su mente y en su cuerpo unos servidores; si aclara, en fin, las escrituras y las doctrinas de las religiones revelando su sentido oculto, justificándolas ante la razón como se han justificado siempre ante la intuición humana; ¿no es esto un credo, no implica esto una fe? y, en último caso, ¿cómo adquiriré yo este saber, y cómo podré cerciorarme de que el proceso de mi investigación, en este sentido, es el que conduce a la adquisición y posesión de esa Verdad?

Contestaremos a estas preguntas: La Teosofía no es un credo, en el sentido que hoy se da a esta palabra, porque no se impone a nadie. Estas verdades se presentan otra vez al mundo, pero no se obliga a nadie que las acepte. Aquel que las conoce debe aceptarlas según el grado de ese conocimiento que de ellas tiene, y si no estudiarlas imparcialmente hasta que vea cuán lógica es su existencia, pero nunca aceptarlas porque sí. Los miembros de la S. T. son los que estudian estas verdades, y únicamente aquellos que las conocen y las sienten son los teosofistas, los cuales se esfuerzan en vivirlas y servirlas.

Trabajando siempre en el estudio, procurando ser tolerante, tener ideales elevados y obrando con perseverancia, llega uno a comprender y sentir estas verdades. Pero este es un trabajo que nadie puede hacer por otro, pues de igual modo que el alimento sólo nutre al que lo ha ingerido, así las experiencias de la mente y del corazón sólo sirven para el que las ha realizado. Lo único que podemos hacer por los demás, es facilitarles la adquisición de esas experiencias, prepararlos para recibirlas y procurar que saquen el mayor provecho de ellas; todo lo que no sea esto es inútil,

pues no convenceréis al que no quiera convencerse, y la prueba más evidente resultará inútil para el que no puede comprenderla. Así, pues, llegaréis a la evidencia por vosotros mismos, os convenceréis vosotros mismos, si os equivocáis culpa vuestra será así como seréis los que ganáis la batalla cuando avanzáis por vuestros pasos en el sendero empinado y escabroso; sólo pueden vuestros hermanos daros la mano y mostraros el camino.

Tal es, en síntesis, el objeto para que la Sociedad Teosófica fué creada. Inducir á los hombres, tolerantes y de buena voluntad al estudio de aquellas verdades que desde remotos tiempos se conocen con el nombre de Sabiduría Antigua, y que ya en Egipto, según nos habla Jámblico, se llamó Teosofía. Esta Ciencia está en todas partes, en toda opinión, allí ocultas por deficiencias mentales y apasionamientos personales, y por eso precisa que los hombres se provean del báculo de la tolerancia y de la lámpara de la mente tranquila para arrancar sus tesoros a la escoria.

Aquellos que no ven porque su lámpara contiene un óleo impuro, o el cristal está empañado; aquellos cuyo báculo está torcido por el peso de los prejuicios, querrán que les creáis bajo su autoridad, y tratarán de adormecer vuestros oidos con sonoras y galanas frases, poniéndoos a sus pies para que adoréis su persona. Los tales hablan de intolerancia y fanatismo en la S. T. como no hace muchos días leí en una revista de Chile; y es que no han comprendido ni los objetos de ella, ni la tolerante voz de sus primeros miembros.

Todo el mundo está sediento de enseñanzas, todos leen precipitadamente los libros y revistas para dar cuanto antes con la última noticia sensacional, con la más reciente experiencia de un teosofista; pero si ésta no les agrada o está algo en pugna con sus prejuicios, olvidan al momento que ellos pidieron y buscaron esas novedades, y las rechazarán clamando: ¡Imposición! ¡Fanatismo!

¿Qué valor tienen de sus opiniones? Tan persuadidos están de que poseen la Verdad, que tiemblan cuando saben que un dato nuevo se ha aportado enriqueciendo el saber de la humanidad.

Rechazan *à priori* todo lo que no está conforme con su modo de ser y de pensar, y alardeando de libres pensadores y díscolos, excomulgan a los que antes de aceptar cualquier teoría la someten al crisol de la razón y al juicio imparcial.

¿Podrá progresar la humanidad si continúa rindiendo culto a la personalidad, dejándose atar por los prejuicios y procediendo con intolerancia? Ciertamente los días que se acercan no serán de luz y Paz, si nos aferramos a lo ilusorio o si adormecemos nuestra mente no queriendo ver e indagar.

Acordémonos siempre que nuestra consigna es la Paz; nuestro objetivo es la Verdad, y nuestro medio la Tolerancia.

Manuel TREVIÑO Y VILLA

Virilidad en la Sociedad Teosófica. (1)

EL Director de esta Revista, D. Manuel Treviño, desea que los miembros S. T. de España pongan algún comento a las ideas expuestas por el capitán A. E. Powell en escritos publicados en SOPHIA. Por mi parte quiero complacer a mi querido amigo, y en pocas palabras condensar cuanto pienso sobre aquellos artículos, principalmente sobre el segundo, que es al que he de referirme.

Dentro del grupo de miembros S. T. existentes en nuestro país, también hemos oído alguna vez críticas muy parecidas a las que ha publicado valientemente, mejor dicho, correctamente, el capitán A. E. Powell. Yo soy partidario de que esas cosas se digan públicamente, y se discutan a la luz del día, si ha lugar a ello. Una Sociedad como la nuestra necesita demostrar que puede vivir, y vivir con vida robusta, acogiendo en su seno todo género de opiniones, siempre que estas opiniones lleven en su fondo el germen de la fraternidad, la tolerancia y el deseo sincero de cooperar a alguno de los objetos de la S. T. Tal ha sido y es el espíritu de nuestra Sociedad, sin que nada ni nadie pue-

(1) Véase el número anterior, pág. 134.

da variarlo, *ni trate de variarlo*, digan lo que quieran aquellos que, mal informados, creen que la S. T. se conduce de éste o el otro modo, se liga más o menos con otros movimientos, sigue con mayor o menor docilidad las opiniones de algún miembro prestigioso. Todo eso es poco serio. La S. T. no tiene más bases que sus tres objetos, y todas sus actividades se reducen a centralizar las energías de los miembros para encauzarlas, robustecerlas y darles adecuada aplicación. Eso es lo que hace la S. T. en sus revistas, en sus Ramas, en su organización internacional. Todo lo demás expuesto en las críticas, se refiere a personalismos, imperfecciones o conducta de los miembros S. T., no de la S. T. en su conjunto. Esta tiene una sección esotérica, y tal reserva debiera ser un motivo de alegría y estímulo de todos los miembros, pertenezcan o no a ella. Porque esta sección interna es aquélla a que tan repetidas veces se refiere Mme. Blavatsky (1)—la autoridad a que han dado en acogerse aquellos que suelen formular críticas de todas clases—, y de ella pueden venir, y vienen, luminosos destellos que por otra parte nadie trata de imponer como dogmas, puesto que sólo es alimento que se da a aquellos a quienes «pueda saberles como pan y no como piedras», quedando los demás en libertad de buscar por sí mismos soluciones a los problemas y aun de presentarlas como verdad inconcusa a los demás, que pueden a su vez aceptarlas o rechazarlas, si sus ideas o su intuición así se lo dictaran.

De modo que, resumiendo lo dicho: (a) Me parece muy conveniente que las opiniones todas se expongan así, públicamente, tal como lo ha hecho con sus escritos el capitán A. E. Powell. (*b*) La S. T. sigue teniendo como base única sus tres objetos declarados, y en ella siempre ha reinado y *reina* la más absoluta libertad de opinión.

Ciñéndonos ahora a lo que dice el capitán Powell, creemos que sus manifestaciones, como las manifestaciones todas que se producen en el Universo, responden a algo real. Es posible

(1) Véase *La Clave de la Teosofía.*

que todo cuanto dice obedezca tan sólo a una percepción desfigurada y errónea de la Verdad, pero aun concediendo esto, es probable que él haya apreciado objetivamente corrientes mentales que le hayan inducido a generalizar, suponiendo que aquello que él veía y oía era la opinión y la norma de toda la Sociedad Teosófica. De todas maneras sus apreciaciones deben analizarse cuidadosamente, porque como indicábamos al principio, también en España se han producido, privadamente, críticas muy parecidas. Esta coincidencia en los juicios de unos pocos es la que, a mi entender, requiere una explicación, cuya clave sólo el conocimiento del pasado karma pudiera quizá ofrecernos.

Dice el capitán Powell que «ha existido una tentativa constante a despreciar el *manas inferior*, a despreciar el *mero intelecto*. Es posible que en sus conversaciones con los demás miembros S. T. y en los escritos que han caído en sus manos, haya visto ese desprecio de que trata. Pero yo creo que ello es debido a una mala comprensión por su parte, a una dificultad por la de los demás para expresar en palabras físicas la verdad que ante ellos se presentaba en el momento de emitir aquella idea. Cierto que la mente es un medio poderoso de alcanzar la verdad, pero él mismo reconoce que es preciso que sea de *buena calidad*. ¿Y quién determinará la bondad de las energías mentales que empleemos? Ciertamente tendrá que hacerlo un principio superior a ellas, algo que esté sobre la mente misma, que sea capaz de dominarla, de emplearla del modo conveniente. Esto es lo que toma como base el teosofista al manifestar falta de aprecio a la labor del *mero intelecto*. Porque la mente sola «es en verdad inquieta... Es impetuosa, violenta, y a la sujeción rebelde... De tan difícil enfreno como el viento» (*Bhagavat Gîtâ*. Estancia 6.ª, 34). De modo que hay que tratar de dominar y enfrenar esta «loca de la casa» antes de poder usarla con fruto, y esa es la tarea a que se dedican muchos teosofistas, quienes en el fragor de la lucha no es extraño dejen escapar palabras que muestran el esfuerzo empleado y la inferiori-

dad del principio que se trata de subyugar. Claro está que una vez dueños de la mente, haríamos muy mal en no emplearla, enfocándola convenientemente. Esto mismo ocurre con todas las fuerzas, aun las más groseras de la Naturaleza; todas son susceptibles de encauzarse y dirigirse a la cooperación del plan evolutivo, a la realización del Bien; pero para ello hay que conocerlas, hay que dominarlas, y por lo tanto, jerarquizarlas, es decir, ponerlas por debajo de actividades superiores, lo que equivale a dar a éstas mayor importancia, y por consiguiente, a *despreciar* a las otras relativamente.

Estamos completamente conformes con las ideas que expone Powell en los números 2.° y 3.° de su segundo escrito. Ignoramos si, como él dice, «*muchos* abrigan la ilusión de conquistar el conocimiento, la sabiduría y la virtud... sin esfuerzo mental apropiado», y si es «*error corriente* el imaginarse que la Teosofía hace la vida sencilla y fácil...», aunque creemos que estas ilusiones y errores son cosas de principiantes, pero que se desvanecen a medida que el progreso *real* se acentúa.

En el número 4.° del segundo artículo, nos dice que «llegar a ser conferenciante parece ser el ideal de los miembros S. T.» En España no podemos al menos decir esto, a juzgar por lo que ocurre en la Rama de Madrid. En nuestro país precisamente lo que faltan son oradores; todos nosotros desearíamos que hubiera muchos miembros S. T. que se impusieran el trabajo de preparar conferencias, para aliviar así a los dos o tres hermanos que hacen uso de la palabra constantemente. Esta labor nos parecería excelente desde todos los puntos de vista, y por lo tanto, discrepamos por completo de la opinión del capitán Powell.

Dice en el número 5.° de su escrito que «las reuniones se consideran como sinónimas con la Teosofía», es decir, con una labor real teosófica, lo cual le parece equivocado, puesto que según él «las dificultades reales empiezan cuando salimos de la reunión». Estamos de acuerdo, pero por lo mismo que «la Teosofía en la sala de la Rama es sencilla y fácil», hay que reunir-

se con frecuencia para prepararse en común a vencer las dificultades que puedan presentarse individualmente. La mayor parte de los miembros S. T. conocen o creen en el poder grande del pensamiento y de las formas mentales, que se acrecientan y se intensifican cuando se emiten colectivamente, en momentos dados y con unidad de propósito. Esto es lo que se logra con las reuniones de las Ramas si están bien dirigidas, y en las potentes formas mentales, verdaderos Devas de las Ramas, encuentran los miembros un inagotable manantial de vigor espiritual. En tal concepto son utilísimas las reuniones, y más eficaces son cuanto más íntimas y *devocionales*, aunque otra cosa crean algunos pseudo-ocultistas que no han llegado a comprender esta verdad.

Respecto del 6.° punto y último del artículo, nos parece que el capitán Powell no se ha dado cuenta perfecta de lo que significa el segundo objeto de la S. T. En efecto, el objetivo de nuestra Sociedad, *el principal y único obligatorio para todos*, es el primero, siendo subsidiarios los otros dos. Es decir, que el «estudiar las Ciencias, Religiones y Filosofías de los Arios y otros pueblos orientales» (segundo objeto) y el «investigar los poderes psíquicos latentes en el hombre» (tercer objeto), son medios de conocimiento para promover el progreso de los teosofistas, y afirmar sobre sólidas bases la realización del primer objeto, demostrando la identidad de la primitiva Revelación y la unidad espiritual del género humano. Debiendo ser la Teosofía el «núcleo» de una Fraternidad real futura, se han dado a la Sociedad esos pocos principios (que tan escasos y pasados de moda parecen a Powell, pero que son los necesarios por el momento), y con ellos, con su desenvolvimiento y con la aplicación de todas sus actividades a constituir ese núcleo fraternal que forma su principal objeto, tiene la Sociedad labor más que suficiente. La Ciencia del segundo objeto no es, pues, como cree Powell, toda la ciencia, todo el conocimiento. A nosotros se nos dan bases y elementos para constituir la Religión, la Ley y la Ciencia del Futuro, y nuestro deber es conservarlos y

comprenderlos como preciosos instrumentos para la elaboración de esa nueva Civilización que está reservada a la raza por venir de que hemos de formar parte en futuras existencias, y cuyo embrión lo está formando la S. T. En cuanto al presente, es la quinta Raza la que habita el planeta, y sus representantes son los que tienen que sondear los campos todos del conocimiento tal como ellos los ven y con el objetivo que se proponen. Sería una locura que la S. T. tratase de suplantarlos, tarea además imposible para una corporación poco numerosa e influyente en el plano actual de las cosas, y que además tiene una misión más elevada reservada para el Futuro, la de ser madre de una nueva raza, de un nuevo concepto de las cosas, de un nuevo campo de investigación, de nuevas ideas, nuevos métodos y nuevos poderes, mientras la civilización actual cae destrozada en las violentas convulsiones que engendrará tras muchos miles de años de desarrollar el quinto principio, dentro de las limitaciones que impone nuestra cuarta Ronda.

En lo que atañe al predominio del elemento femenino en la S. T. (que cree ver Powell, según lo dice en su primer artículo), si aquél existe, para el teosofista ello no indicaría otra cosa que los egos (que de por sí son asexuales), aquellos egos más preparados para traer a la Tierra el ideal de la Fraternidad, encontraban dificultades en el momento presente para ocupar cuerpos viriles, lo que tendría su explicación, puesto que siendo la Civilización de esta quinta Raza esencialmente dirigida por el elemento masculino, en él estarían generalmente más marcadas las características de la Raza, cuyas actividades sociales absorben su atención en mayor grado que a la mujer.

Sea de ello lo que quiera, es lo cierto que el que sean las damas elemento principal en la S. T. no ha imprimido ni imprime a ésta las cualidades de pasividad que el capitán Powell supone. Difícil, por no decir imposible, nos sería encontrar en la S. T. almas tan viriles y tan enérgicas como las de H. P. Blavatsky y A. Besant, aunque encarnadas en cuerpos femeninos. Por el contrario, hay en nuestra Sociedad miembros eminentes,

que por la dulzura de su temperamento, la paciéncia inquebrantable y la minuciosidad en su labor teosófica, recuerdan las características que, en nuestro plano físico, suelen asignarse al sexo femenino. Esas divisiones en sexos, al igual que las que quieran hacerse de razas, no tienen valor alguno desde el punto de vista espiritual. No olvidemos nunca que el primer objeto, el indispensable ideal para formar parte de esta gran Sociedad, es el de «constituir el núcleo de una Fraternidad universal de la humanidad *sin distinción* de raza, credo, *sexo*, casta o color».

Julio GARRIDO.

CORRESPONDENCIA (1)

LA ELECCIÓN PRESIDENCIAL

Carta abierta al editor del «Theosophist»

Según el párrafo 16 de las Minutas del Consejo General publicadas en el «General Report of the thirty-eight Anniversary and Convention of the Theosophical Society» de este año, se nos informa que el Secretario Archivero había «recibido un gran número de peticiones y acuerdos de diferentes Logias de la S. T. pertenecientes a casi todas las Sociedades Nacionales, otorgando su entera confianza a la jefatura de Mrs. Annie Besant, y rogando al Consejo General que la confirmara en su puesto como Presidente vitalicio de la S. T.» También se nos dice «que estas peticiones y acuerdos fueron sencillamente registrados y archivados de conformidad con el amplio deseo de los miembros de la S. T. de que ella fuera elegida como Presidente vitalicio. El Consejo deseaba que se tomara una resolución sobre esto, pero la Presidente se opuso a ello, pues opina-

(1) De *The Theosophist* de Marzo de 1914.

ba que el asunto de la Presidencia vitalicia debía ser amplia y libremente discutido por toda la S. T. Por lo tanto, fué suspendida la resolución para nombrarla Presidente vitalicio».

Me aproveché de la oportunidad que se me ofrecía por esa directa proposición de que «amplia y libremente fuera discutido el asunto por toda la S. T.», puesto que en la reunión de ese Consejo General celebrada en Benarés yo era uno de los dos o tres miembros allí presentes (aunque únicamente como delegado) que resueltamente hablaron en contra de la conveniencia de la elección vitalicia de nuestro Presidente, fundándome en los precedentes y en razones de prudencia.

Por lo que comprendí, empezando por la Sección Americana, muchos (quizá la mayoría) del Consejo General, constituído por sus Secretarios Generales, habían apoyado la idea de otorgar a nuestra Presidente, cuando fuera reelegida, la confirmación del título de vitalicio. Esta actitud era muy justa y estaba en su lugar, resultando una atención muy a propósito, y a la cual se había hecho acreedora aquella que ha dado a la Sociedad todo lo que poseía y su trabajo. Pero aparte el sentimiento y reflexionando bien ¿es esto prudente? Yo me atrevo a decir resueltamente que no; y lo digo sin preocuparme de si se trata o no de Mrs. Besant, y de que ésta sea el primer teósofo entre nosotros, o el más competente, o el más adecuado, o el más idóneo, o el más acreedor al honor y excepcional distinción.

Me parece que el factor personal no es aquí el más importante y me opuse a la idea, como ya he dicho, fundándome en razones de prudencia y en los precedentes.

El artículo 9 dice bien claro: *El Presidente ejercerá su cargo durante siete años*. Este es el texto del art. 9, que no dice más ni menos. Por lo tanto, para variar esto en cualquier sentido se precisa una adición especial o un nuevo artículo, y siempre ha sido mala política el poner remiendos al Reglamento fundamental de la Sociedad. Sin embargo, admitiendo de momento que el artículo 9 deba modificarse en el sentido de que pueda nombrarse Presidente vitalicio a Mrs. Besant, debe acudirse al ar-

tículo 49 que se refiere a la revisión del Reglamento y dice: «El Consejo General puede alterar o anular el Reglamento y Estatutos de la Sociedad, según lo juzgue oportuno, para lo cual lo participará con tres meses por lo menos de antelación a cada uno de los miembros de dicho Consejo y lo acuerden las tres cuartas partes de los mismos, pudiendo dar su voto personalmente, por escrito o por delegación.»

Por consiguiente, para convenir sobre la idea de la Presidencia vitalicia debe ser notificado al Consejo tres meses antes, y entonces se puede seriamente modificar el artículo 9 en favor de Mrs. Besant.

Creo que la misma Mrs. Besant desea que esta proposición no se presente de ningún modo hasta después que su reelección haya sido ratificada por la Sociedad en su mayoría y según es costumbre, y puede verse indicado este deseo en el extracto de las Minutas que he citado antes (1).

Pero—repito yo—¿es de buena política el alterar tan importante y fundamental artículo y atar las manos de la Sociedad indefinidamente para un futuro que nos es a todos desconocido? Una Sociedad internacional tan extendida, que constantemente aumenta, tan heterogénea en sus elementos, comprendiendo tantas formas de pensamiento y opiniones, debe tener mucho cuidado en conservar sus Estatutos y Reglamentos fundamentales, debe ser muy parca para proponer o aceptar cambios impulsivos. Además de esto, se sienta un precedente peligroso. Pero, se nos replicará, ya existe ese precedente en el caso del Coronel Olcott, nuestro Presidente Fundador, cuyo cargo se convirtió en vitalicio. Cierto; pero el caso era muy diferente. Ante todo, el Coronel Olcott *era* el Presidente Fundador, y si él infringió su propio Reglamento (ya fuera por voluntad propia o por la de otros) no hay razón para que esto sea repetido por sus sucesores. En segundo lugar la Sociedad se encontraba entonces en una condición muy distinta de la en que ahora se halla. La vida

(1) No *puede* ser presentada esa proposición. Es contraria á la Constitución, mientras, por petición mia, no se modifique el Reglamento. A. B.

y actividad de la Sociedad era mucho mayor en Occidente, en tanto que Adyar era sólo un centro oficial, desde donde el Coronel hábil y celosamente dirigía las cosas puramente administrativas. Confirmando al Coronel Olcott como Presidente vitalicio se pretendía que el Presidente Fundador, en tanto que viviera, fuera el más conservador y celoso guardián de los Estatutos de la Sociedad, a cuya formación había contribuído.

Insistiendo en la excepción del caso del Presidente Fundador, parece no ser causa suficiente para la adición o modificación del artículo 9, y ni él ni su Consejo General es de suponer que lo consideraron posible ni prudente, y el alterarlo ahora sería imprudente y peligroso según mi opinión. Haciendo caso omiso por el momento de nuestro actual Presidente, yo pregunto: ¿podría un Consejo General ser lo suficiente experto para decidir que ha llegado la ocasión de poner la libertad de la Sociedad en las manos del que hoy es nuestro Presidente confiriéndosela por vida? Suponiendo que el que reciba este honor pierde la cabeza poco después; suponiendo que asume algunas inesperadas opiniones y encauza en ellas toda actividad, toda suerte de pensamiento y acción desagradables o en discrepancia con el criterio de la Sociedad en general, o que posteriormente surge en nuestras filas una persona que reúna mejores condiciones, ¿qué remedio o que revocación puede tomar la Sociedad cuando ha entregado todos sus derechos al conferir los inmensos poderes a su Presidente, quien los poseerá mientras viva? La respuesta será que «No», y la situación sería intolerable; pues siete años de permanencia en el cargo es muy bastante, según mi opinión, para una carga tan pesada como la de Presidente de una Sociedad tan difundida, de tanto trabajo y de tanta gente como la nuestra, si se ha de desempeñar cuidadosa y dignamente. También me parece suficiente ese plazo para favorecer el desarrollo normal de las opiniones particulares o líneas de política, y permite el esfuerzo equitativo en ambos sentidos; pues si un Presidente resulta un éxito tal, debe seguramente ser reelegido al fin de su período Presidencial, y será

invitado por la mayoría para que tome sobre sí el peso de su cargo y conduzca los asuntos de la Sociedad durante otro período de siete años. Si por el contrario, el Presidente no ha conseguido la aprobación general de la Sociedad, resulta el período electoral como una salvaguardia, pudiendo en él expresar sus amplias y libérrimas opiniones las Secciones, Logias y miembros o sus agravios y descontento.

De todos modos no es tan largo un período de siete años para que la Sociedad pueda crecer en paz y desarrollarse desde un período electoral a otro, con el inevitable conflicto de tales momentos que ofrece la diversidad de opiniones y pareceres, y es quizá muy saludable para los miembros y para la Sociedad en su totalidad poder ventilar libremente estas opiniones y ofrecérseles la oportunidad de hablar con entera franqueza de todos los asuntos que se relacionan con la marcha de los asuntos de la Sociedad y la persecución de los objetos para que fué creada. Por lo tanto, y como un miembro cualquiera, soy opuesto a la proposición de la Presidencia vitalicia, recaiga sobre quien recaiga, por las razones que dejo expuestas, y si se me consulta daré mi voto en contra.

W. H. KIRBY.

Adyar 10 de Febrero de 1914.

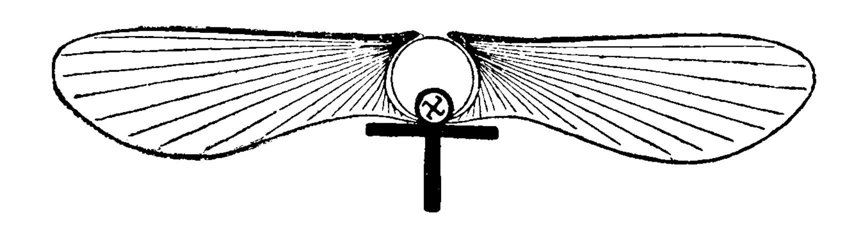
Elección Presidencial.

Resultado de la votación en Francia.—Para ser definitivos estos datos falta conocer los votos de algunos miembros que viven en las colonias del extremo Oriente.

Número de votantes.............	1.109
Votos á favor de Mme. Besant.....	1.079
Votos en contra..................	18
Votos en blanco ó anulados.......	12

(Del *Bulletin Théosophique*, Abril.)





LOS QUE MARCHAN

Alejandro Fullerton. Leemos en *The American Theosophist* de Septiembre, 1913, que ha muerto el 21 de Julio último, en un Sanatorio de Flushing (New York), el popular teósofo, bien conocido por algunas de sus obras entre los miembros S. T. de España, que fué durante doce años (de 1895 á 1907) Secretario General de la Sección Norte americana de la S. T.



Nació el 12 de Septiembre de 1841, en Philadelphia; ingresó en la Universidad de Princenton el año 1860, graduándose el 1864. Se ordenó de Diácono el año 1865 en la Iglesia Catedral episcopal de Burlington (New Jersey); se encargó durante tres meses de la Iglesia de la Trinidad, en Princenton, del mismo Estado, y en 1866 fué auxiliar en la Iglesia de St. Stephen (Philadelphia), viniendo a Europa por un año y continuando después en el mismo cargo, ocupando después el de rector de la Iglesia de Cristo en Oak Park (Illinois).

A su petición, en 1875, fué destituído como ministro de la Iglesia episcopal, estudiando leyes en la Universidad de Pensylvania y graduándose en Junio de 1877. Durante cinco años

viajó por Europa, sintiendo predilección por Italia, regresando en 1882 a los Estados Unidos, donde fijó su residencia en la ciudad de New York. En esta época se interesó por la labor de la Civil Service Reform Association, donde prestó gratuitamente sus servicios asociado con George William Curtis, Theodoro Roosevelt y otros hombres eminentes.

En 1887 ingresó en la S. T., donde durante veinte años cooperó con su tiempo y saber al progreso de la misma. Durante ocho años fué el auxiliar de Mr. Judge, de quien fué muy adicto hasta la excisión de 1895 en que fué elegido Secretario General, cuyo cargo desempeñó hábil e inteligentemente durante doce años. Desde 1907 hasta su fallecimiento permaneció algún tanto retraído de la labor activa en la S. T., pero siempre adicto a la misma.

* * *

Isabel Cooper Oakley es otro de nuestros hermanos y de los más distinguidos M. S. T. que marchan a nuestro lado. El *Bollettino della Società Teosofica Italiana* nos trae, en su número de Marzo, la triste nueva de que Mrs. Cooper Oakley ha muerto (1) en Budapest (Hungría), a donde fué para dar impulso mayor á la S. T. en aquella nación de igual modo que lo había hecho en Italia.



Nació de una aristocrática familia inglesa el 31 de Enero de 1854, en Amritza (India), siendo á los tres años mandada a Inglaterra, donde pasó su juven-

(1) A las 2,45 de la madrugada del 3 de Marzo.

tud educándose. En 1878 llegó a sus manos «Isis sin Velo» que la prestó una persona amiga, intentando al año siguiente, por mediación de sus amigos espiritistas, ser presentada a Madame Blavatsky que entonces estaba en Londres, sin conseguirlo. En 1882 conoció por vez primera a Mr. Oakley, que después había de casarse con ella, y a Bertram Keightley que durante tantos años fué un obrero entusiasta de la causa teosófica. Escribieron los tres a Adyar en 1883 solicitando su ingreso en la S. T., pero no obtuvieron respuesta. Al año siguiente casó Isabel Cooper con Mr. Oakley, y con motivo del viaje del Coronel Olcott a Inglaterra, el matrimonio y B. Keightley insistieron en ser miembros de la S. T. conociendo poco después a Mme. Blavatsky.

Entonces tuvo lugar la resolución de Mrs. Cooper Oakley de seguir a Mme. Blavatsky, que por entonces era objeto de acerba persecución, lanzando sobre ella el mayor descrédito, por lo cual se opuso enérgicamente la familia de Isabel, pero a pesar de esto, el 7 de Noviembre dejaban las costas de Inglaterra marchando a la India en compañía de H. P. Blavatsky y del Sr. C. W. Leadbeater, con quien se reunieron en Port-Said.

Poco después volvió a Inglaterra, reuniéndose otra vez en 1888 con H. P. B. en el Centro General de Londres. Por aquel año fué cuando Mme. Besant conoció a H. P. B., a cuya primera entrevista asistió Mme. Cooper Oakley.

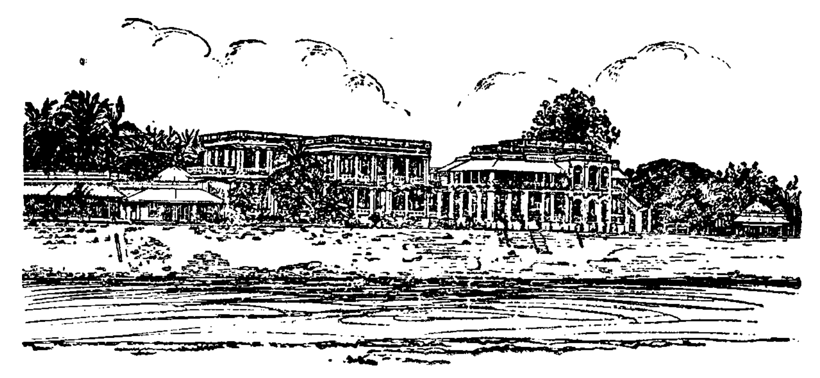
Puso Mme. Cooper Oakley todas sus energías y saber en la labor teosófica, llevando el movimiento a Australia y Nueva Zelandia, y produciendo interesantísimas obras de investigación histórica cuales son: *Huellas de la Tradición Oculta*, *Tradiciones Místicas*, *El Conde de St. Germain* y otras, aparte de los valiosos artículos aparecidos en la *Theosophical Review*, y de los cuales algunos han sido traducidos en SOPHIA.

En el mes de Octubre de 1899 se estableció en Roma, donde formó un pequeño grupo teosófico, desde donde extendió el movimiento hasta Milán, Boloña, Florencia y Nápoles, y el 1.° de Febrero de 1902 vió coronados sus esfuerzos con la creación

Sección Italiana, hallándose presente Mr. Leadbeater, que representó al Presidente de la S. T. entonces el Coronel Olcott.

Hace pocos meses recibió la invitación de trasladarse a Hungría, donde se la presentaba ocasión propicia para realizar una labor semejante a la que efectuó en Italia, y aunque muy delicada de salud, marchó allí llena de ánimo y esperanzas, bien ajena a que éste había de ser por hoy su último esfuerzo.

Todos los teosofistas sentirán con pesar su ausencia, pero los que más han de verse afectados por esta separación son sus agradecidos hermanos de Italia.



Residencia de la S. T. en Adyar (Madrás).

Movimiento Teosófico.

«Rama Arjuna» de la Sociedad Teosófica de Barcelona.—Memoria de los trabajos efectuados durante el curso de 1912-1913.

Como en años precedentes y en concordancia con el plan de estudio de la misma, esta Rama ha desarrollado su curso de conferencias teosóficas que sin interrupción tuvieron lugar todos los sábados por la noche hasta finalizar el año 1912, en que la Junta directiva, teniendo en cuenta las dificultades que originaba a muchos de los asíduos concurrentes a las mismas el que éstas se celebraran en día y hora para ellos intempestiva, acordó celebrarlas los domingos por la tarde, trasladando con tal motivo las reuniones de estudio íntimo de la Rama, que tenían lugar en este día, a los sábados por la noche.

El peso de las conferencias lo ha sostenido, como cada año, nuestro querido e ilustrado hermano D. Federico Climent y Terrer, ayudado siempre en lo posible por nuestro igualmente querido hermano D. Ramón Maynadé. Creemos un deber el consignar, para dar una idea de la importancia del trabajo que esta Rama viene realizando, que el promedio de asistentes a estas reuniones dominicales oscila entre *cien o ciento treinta* individuos.

Los trabajos de propaganda han ocupado siempre lugar preferente, y si bien es verdad que este año no han sido éstos tan copiosos como en los precedentes, no han dejado por eso de darse algunas conferencias-mitins en Tarrasa y Sabadell, y de aprovecharse todas las oportunidades favorables a la propaganda de la Teosofía.

La propaganda hablada o escrita ha sido y es el arma que ha blandido con éxito esta Rama desde su fundación, por la que ha llegado a consolidarse a pesar de la resistencia más o menos pasiva del ambiente en que se ha desarrollado, y en la que cifra sus más bellas y halagüeñas esperanzas para lo venidero.

Con la más escrupulosa exactitud ha cumplido esta Rama su deber en todos aquellos casos de reconocida necesidad, y favorecido en lo posible a quienes a sus puertas han llegado.

En cuanto a los trabajos de orden interior, esta Rama no los ha descuidado, estando en la conciencia de cada miembro vivamente representada la importancia que éstos tienen para el movimiento teosófico.

Con la debida regularidad ha celebrado igualmente sus reuniones de estudio íntimo a las que han asistido todos aquellos de nuestros hermanos que se hallaban en espera del correspondiente diploma.

Hanse leído y comentado en todos aquellos puntos abstrusos y de difícil comprensión *La Sabiduría Antigua* y *La Voz del Silencio.*

La Biblioteca pública no ha dejado de funcionar en sus horas de visita, o sean de las 18 a las 22 de cada día laborable, viéndose concurrida en un promedio de 15 asistencias diarias. El fomento de la misma va en crecimiento gracias a la esplendidez, altruismo y amor a la obra de algunos de nuestros queridos hermanos, y en particular de nuestro bibliotecario D. Luis Agustín y D. Ramón Maynadé.—El Secretario, M. Ramos; El Presidente, Carmen Mateos.

Una nueva Rama en España. Los miembros de la S. T. residentes en Tarrasa han dirigido al Agente Presidencial de la S. T. en España la siguiente petición de Carta Constitutiva:

Sr. D. José Xifré.

Agente Presidencial de la S. T. en España.

Distinguido señor y hermano: Los abajo firmados, residentes en Tarrasa, provincia de Barcelona, domiciliados social e interinamente en la calle de San Isidro, núm. 79, y en posesión todos del título correspondiente de m. S. T., desean constituirse con todas las disposiciones del Reglamento General de la S. T. en Rama o Logia, bajo la denominación de «Rama Bhakti», a cual efecto ruegan muy encarecidamente que se sirva conseguir el diploma constitutivo mediante el pago de los derechos y gastos correspondientes, una vez conocidos, para poder cumplir la misión que nos hemos impuesto dentro del movimiento teosófico.

Con saludos fraternales son de usted hermanos y servidores:

Presidente, Emilia V. de Corbera; Vicepresidente, José Segura; Secretario, Pablo Corbera y Mañosa; Vicesecretario, Tomás Farrán Miserachs; Tesorero, Ignacio Bendranas Ramoneda; Administrador, Joaquina Ramoneda, viuda de Rasueros; Bibliotecario, Carmen Bendranas de Navarro; Vocales: Teresa Ramoneda de Bendranas, Josefa Martí Cusidó, Magdalena Martí Cusidó, Clara Olesti y Martí, Clemente Vidal Prat, Tecla Carreras de Berenguer, Catalina Guilleumas de Ramoneda.»

Conferencias Teosóficas. *Rama de Madrid.*—D. Tomás Doreste, Vicepresidente, reanudó el martes 31 de Marzo sus notables conferencias sobre «Karma», ya repuesto de la enfermedad que le había obligado a interrumpirlas.

Gijón. Nuestro particular amigo D. José Rogido, dió el 4 de Abril en el Centro obrero una conferencia sobre Teosofía y Ocultismo que resultó interesantísima, siendo muy aplaudido el conferenciante por el numeroso público que llenaba el salón.

La S. T. en Francia. Concisas son las noticias que de Francia tenemos por conducto de un hermano nuestro, pero lo suficientemente expresivas para que sean motivo de una gran satisfacción. Dice así nuestro amigo:

«Aquí en Francia, como verá usted por la prensa, se trabaja siempre con actividad y con tanta armonía que da gusto. Los incidentes causados por la Sección Alemana no han producido aquí más que un aumento de cariño y adhesión hacia Mad. Besant. El fin se persigue, pues, con calma imperturbable y con la fe que inspiran los grandes ideales.»

Y a nosotros nos ocurre preguntar: ¿cuál ha sido el resultado práctico de los ataques lanzados por M. Lévy?

La Teosofía en El Salvador. Las noticias que tenemos acerca del movimiento teosófico en la República El Salvador son satisfactorias, pues en la capital del Estado, que es San Salvador, ha aumentado el número de miembros y han constituído una nueva Rama con el nombre de «Aletheia», que preside el Dr. D. Juan F. Orozco, y de la cual es Secretario D. Antonio Corrales.

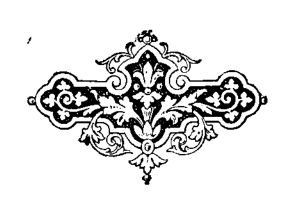
Esto nos hace concebir grandes esperanzas sobre el desarrollo que allí puede alcanzar la S. T., engrandeciendo con el poder espiritual otra de las Repúblicas hermanas del centro de América.

Nuevas Logias.

LOCALIDAD	NOMBRE	Fecha de la carta.
Kristiania (Noruega)	Lotus Lodge	1- 8-1913
New Haven (Estados Unidos)	New Haven Lodge	1-11-1913
Gloucester (Inglaterra)	Gloucester Lodge	8-11-1913
Galgary (Canadá)	Millenium Lodge	10-11-1913
Galgary (Canadá)	Galgary Lodge	10-11-1913
Giffnok (Escocia)	Giffnok Lodge	29-11-1913
Hastings (Nueva Zelandia)	Hastings Lodge	30-11-1913
Attungal (S. Travancore, India)	Yagna Lodge	23- 1-1914
Kurupam (Vizaga patam, India)	Gnana Vilas Lodge	23- 1-1914

J. R. ARIA.
Secretario Archivero S. T.

Adyar, 1.° Febrero 1914.





Bibliografía.

La educación como servicio, por J. Krishnamurti (Alcione), traducido por E. J. B.—Editada por la Representación Nacional de la Orden de la Estrella de Oriente en Cuba.—Habana, 1913.

Con este libro ya tenemos en castellano la otra obra importante debida a la fácil pluma del Jefe de la Orden de la Estrella.

El libro es nuevo, aun cuando el asunto es viejo, y digo es nuevo, porque nunca ví una obra en la que estuvieran reunidos los más puros y sabios preceptos pedagógicos cual aparecen en ésta, expuestos con estilo infantil, sin disquisiciones que distraigan y aparten el ánimo del lector de aquello que constituye el fin principal. La idea tema que en él domina es el texto de *A los pies del Maestro*, dando la sensación de una nueva composición, desde el punto de vista de la educación, calcada sobre los brillantes conceptos de su primera obra.

Estas apreciaciones nuestras podrán parecer apasionadas a aquellos que estén enterados del afecto que nos une al autor; pero resultan pálidas al cotejarlas con las que hemos oído a personas totalmente ajenas a la Orden de la Estrella y a la Teosofía, quienes califican este libro cual una joya de sublime ética que debieran leer y meditar cuantos se consagran a las sagradas tareas de educar a nuestra juventud. Sus delicadísimas y atinadas observaciones, sus sabias advertencias, las reglas de conducta allí expuestas como norma de nuestras relaciones para con los pequeños, las quejas del alumno fundadas en los defectos del maestro y de los procedimientos de enseñanza, el régimen que debiera haber en la escuela, etc., etc., son otros tantos asuntos de vitalísimo interés en todos los tiempos, pero principalmente hoy que aspiramos a enseñar dentro de un ambiente sano, puro y altruista, para fundar pueblos más dignos y sabios que los actuales.

Al repasar sus pocas páginas, todos encontramos algo nuevo que aprender entre otras muchas cosas que ya se nos habían ocurrido, pero que aún no habíamos tenido el suficiente valor para poner en obra, coartados por la losa de plomo de la rutina.

Y la impresión total que deja el libro, es un sentimiento de vergüenza ante lo injustos que somos con los más jóvenes. Es una candorosa protesta salida de un corazón infantil.

M. Treviño y Villa.

L' Eternel Retour. Novela contemporánea, por Jules Bois.

Con el título de *L'Eternel Retour* (La Eterna Vuelta), ha publicado una interesante novela el conocido escritor M. Jules Bois. Por ello le felicitamos y nos felicitamos. La novela es interesante y está bien escrita, y en su acción y desarrollo intervienen, no solamente los personajes de carne y hueso que estamos acostumbrados a ver, sino elementos nuevos, explicativos de muchos hechos, tales como la reencarnación, la transmisión del pensamiento, karma, etc. Dado el despertar ya iniciado en la humanidad y la vulgarización y propagación de enseñanzas ocultas hasta ahora, que ninguna persona de regular cultura debe desconocer, era ya hora que el arte literario empezase a mostrarse influenciado por tales conocimientos, tan indispensables para reflejar con más exactitud cuanto a la vida de la humanidad y a la historia de sus pasiones se refiere.

La obra del Sr. Bois, como al principio decimos, es digna de toda estima, por su interés, su oportunidad y la corrección de su forma.

Creemos, sin embargo, de nuestro deber, y valgan las líneas siguientes como una opinión completamente personal, hacer algunas ligeras observaciones acerca de diferentes extremos, ya que la lealtad y la sinceridad son cualidades que deben cultivarse con todo esmero.

La obra nos parece un poco extensa. Tal vez más condensado el asunto, hubiera ganado en interés.

Encontramos también los personajes algo desdibujados. La figura de Asyas no está bien definida. Se nos describe a este personaje como un hombre excelso, un apóstol de la humanidad, y realmente no le vemos actuar sino como un ser algo incoloro, hondamente conturbado algunas veces por la pasión sexual y

los celos, no del todo lógicos en hombre de su talla moral y de su edad.

Bárbara, a quien conocemos como mujer de gran equilibrio mental, discípula de Asyas, y siendo el orgullo de su maestro y marido, se transforma de pronto en la más irreflexiva y viciosa de las criaturas.

Adolfo, a quien al principio conocemos como un muchacho algo veleidoso, pero bastante equilibrado y de buena mentalidad, acaba siendo el más completo de los abúlicos, convertido en verdadero maniquí de Bárbara.

Claro está que todo esto trata de explicarse kármicamente, pero una cosa es el karma y otra *la fatalidad*, que es quien en esta obra parece mover principalmente a los personajes. Que el el señor de Mervac sorprendiese a su mujer Blanca en brazos de Raúl de Garonfel, no quiere decir que en la próxima existencia estos tres personajes vuelvan a ser marido, mujer y amante respectiva y fatalmente, con un parecido asombroso a sus anteriores cuerpos físicos, hasta el punto de reconocerse por los retratos de aquella época, ni es razón bastante para que, poseídos de una locura sexual repentina, caigan Bárbara y Adolfo uno en brazos del otro en el subterráneo del castillo, precisamente sobre el sepulcro donde yacen los restos de Blanca Mervac, ahora Bárbara.

Repetimos una vez más que por encima de estas cuestiones de detalle y de pura apreciación personal, la obra es digna de todo aplauso. El nuestro muy sincero para el Sr. Bois.

Antonio López.

Manual Teosófico, Bosquejo muy condensado de la Teosofía, publicado por la Sección Americana de la Sociedad Teosófica.—Traducido del inglés y editado por un m. S. T. de la Logia «Annie Besant» de la Habana, 1913.

De los muchos manuales teosóficos que durante veinte años han pasado por nuestras manos, ninguno a excepción de *La Clave de la Teosofía*, de los que trataban estas enseñanzas abarcando el mayor número de sus aspectos, ninguno nos ha satisfecho como el que ahora tenemos delante. Forma un tomito ilustrado, verdaderamente manual, de 153 páginas, y en las cuales se contienen muchos y muy variados pormenores, pues es una recopilación, sabiamente ordenada, de trozos debidos a diferentes autores, pero cuya selección se ha hecho con un tan afortunado

acierto que allí se encuentra de todo y lo más interesante sobre cada materia. De modo que, además de servir para poner en antecedentes al profano o principiante, suministrándole ideas claras sobre cada asunto, sirve además de guía y norte para orientarle en aquel estudio que resulte de su predilección.

Se diferencia este manual de *La Clave de la Teosofía*, aparte de su forma dialogada, en que *La Clave* trata más de la ética, cosa muy importante, pero que este otro la da glosada con la científica, y también contiene apuntes muy interesantes relacionados con la historia de la S. T. y biografía de sus principales personajes.

Sólo un lunar hemos encontrado a este libro; la falta de un copioso índice que sirva para encontrar las mil materias que le informan.

M. Treviño y Villa.

El Credo Cristiano. Su origen y significado, por C. W. Leadbeater.—Traducido de la segunda edición inglesa, por Rhayra, m. S. T.—Biblioteca Orientalista, Barcelona, 1914.

Diez años van a cumplirse desde que este sensacional libro se editó en inglés, y desde entonces se sentía la necesidad de que fuera vertido al castellano, pues la edición francesa, aun cuando ajustándose al texto original, carecía de las láminas en colores que tanto ayudan a esclarecer su contenido.

Gran alegrón fué el nuestro al verle en español, y aún más al recrearnos en sus páginas donde, a través de un lenguaje puramente castellano, se han conservado fielmente las ideas del autor y sus menores detalles tan sugestivos en una obra de esta índole, por cuya labor hemos de felicitar al hermano que modestamente oculta su nombre bajo el seudónimo de Rhayra.

De la importancia e interés del libro da idea exacta su título, que viene como de perlas a prestar gran ayuda en una nación como la nuestra, donde la inmensa mayoría de las gentes son Católico Romanas o se han educado y respirado el ambiente de estas ideas religiosas. Al leer, mejor dicho, estudiar, el texto de *El Credo Cristiano*, entre la admiración que nos causa el contemplar un hábil cotejo de las fórmulas de los apóstoles, Atanasio y Nicea, con las enseñanzas de la Teosofía, surge en nuestro ánimo un algo que, debido al prejuicio reinante contra el Credo, nos deja perplejos pensando si esta confrontación que resulta

tan clara y evidente, es debida a mera *casualidad* (palabra sin sentido entre nosotros, pero que aún no hemos podido eliminar totalmente de nuestro léxico) o a una rara habilidad y talento del autor, que hace que las cosas parezcan tan identificadas.

Pero con el continuado análisis de la obra y el estudio teosófico, va invadiendo en nuestra razón el convencimiento de que los citados símbolos no pueden sustraerse, a pesar de sus defectos y las influencias de los hombres, a un plan que está muy por encima de ellos, y del cual son a modo de fórmula que condensa grandes enseñanzas.

Y además de esto, abarca este libro otros conceptos, que aparecen apuntados entre líneas que sugieren muchas y diversas ideas hijas de someras indicaciones sobre las enseñanzas teosóficas, y que hacen de él un prontuario de estudios superiores que requieren una detención y concentración grandes para poderlos abarcar, aun cuando de una manera esquemática.

Por esto es, esta obra, una feliz ayuda para el estudio y comprensión de aquella primera parte del Proemio de *La Doctrina Secreta*, que trata de un tan abstruso simbolismo.

Creemos que con estas impresiones, expuestas al correr de la pluma, queda más que recomendado un libro interesantísimo, y que ha de dar que hacer a no pocos y servir eficazmente a muchos.

M. Treviño y Villa.

Los aspectos más elevados de la Verdad para los jóvenes reflexivos por *Un pensador*.—Precio un chelín.

Se propone el escritor imprimir en los jóvenes la verdad real de que «en Dios vivimos, nos movemos y tenemos nuestro sér», que Dios es Todo en Todo para nosotros en un sentido literal, tanto científico como idealista. Se hace ver que Dios es el noumeno subyacente de todas las cosas, es el Amor que late en todo, la eterna moción «aliento» o vibración de lo visible e invisible. A través de un proceso de concentración prodúcense centros en lo sin centro, para enfocar en ellos e irradiar desde ellos los poderes y propiedades infinitos. A través de tal proceso, se origina el principio de *resistencia*, y esta es la base precisa para que exista la cualidad responsiva, la relación entre el hombre y Dios. Se aprecia el desarrollo de esta cualidad en el de la conciencia que gradualmente se desenvuelve en la creación, llegando a su florecimiento en el hombre espiritual, que puede dominar todas

las condiciones cuando llega á ser plenamente *consciente* de sus divinos poderes y propiedades. Finalmente, el libro llega á la conclusión de que en cada centro actúa el mismo principio y que, por tanto, podemos, por nuestro propio estudio, «penetrar en las cosas creadas» y conocer lo que es invisible.

J. G. R.



Por las Revistas.

Boletín de Adyar (Marzo 1914). *Del Editor.—Utilidad de la Teosofía en la India,* primera parte de una conferencia dada en la Convención Teosófica de 1913. Deben considerarse separadamente la Sociedad Teosófica de la Teosofía en sí. En la primera, la libertad de pensar por sí mismo es absoluta necesidad, pues la verdad no se revela por argumentos, sino que cada cual debe verla por sí mismo, y sólo se halla en situación de verla cuando ha desarrollado en sí el poder de visión. La Sociedad, por consiguiente, no tiene imposición de fe alguna, sino que es inclusiva de toda forma religiosa, no tiene ceremonias ni ritual, porque cada cual los tiene en su religión particular. El valor de la Teosofía para la India estriba en esa libertad de que gozan los miembros de la Sociedad Teosófica, libertad que constituye un inmenso poder unitario. Ese valor puede considerarse en relación con los cuatro grandes departamentos del pensamiento y de la vida: religión, educación, sociología y política. Los dos últimos ramos son determinados por las condiciones nacionales y por eso, siendo esta conferencia en la India, se ciñe á dicho país. Religión: la Teosofía considera las religiones como hermanas y no rivales; cada una tiene una nota especial que dar. El que se sienta atraído hacia una religión cualquiera, no tiene

más que intensificar la nota especial de esa religión que, en mayor o menor grado se encuentra también en la suya. Toda religión tiene su nota propia dominante, pero la nota dominante de una se halla en otra como nota subordinada. Así todos pueden encontrar en su propia religión cuanto puedan necesitar de inspiración y consejos. Es, pues, cosa inútil el cambiar de religión o tratar de convertir a los demás de una a otra. De mi oposición a todo proselitismo nacen las iras del obispo de Madrás y de sus misioneros; pero yo no soy contraria, como ellos dicen, al Cristianismo, sino al hecho de que se pervierta a la juventud hinda por conversiones estériles; a lo sumo, esas conversiones no son admisibles más que cuando se dirigen a adultos que puedan apreciar razones y argumentos.

De qué manera un teosofista de la antigua escuela considera las órdenes, por Henry Hotchner. Dice que antes las miraba con desconfianza, y hoy ha ingresado en todas por la labor de unidad que realizan y el ideal de servicio que proporcionan a los que sienten más vocación activa que especulativa.

Del crepúsculo a la aurora. Relato del ingreso en la Sociedad de Mr. Herbert Whyte.

Magia del amor, por G. F. W. Relato histórico de las peripecias de un perro, en cuyas alternativas de bienestar y abandono, resaltan las notas de amor y sacrificio que en su azarosa existencia debieron obrar como un elemento poderoso de individualización.

Interrogaciones, por A. C. Una mal informada y generosa lamentación, presentando a la S. T. como hablando mucho y obrando poco, sin tener en cuenta las actividades exteriores de los cuarteles generales de Adyar, Londres y otros, y la intensa actividad interior que individualmente desarrollan las enseñanzas esparcidas.

Teosofía para niños, por C. W. Leadbeater. Consejos a aquellos padres que, por extraña timidez o aberración, se excusan de hacer participar a sus hijos de las enseñanzas teosofistas, unos por evitarles las angustias de la lucha espiritual que ellos experimentaron, como si tuvieran derecho de no hacer a sus hijos partícipes de la verdad por ellos adquirida, y otros bajo pretexto de su propia insuficiencia para enseñar a otros lo que ellos mismos conciben imperfectamente.

J. P.

«Le Theosophe». (1 Febrero 1914.) *El Universo como movimiento y como forma.* Adaptación y traducción, por M. Bermond, de un capítulo del libro de Chattersi Kashuir Shaivaïsme (en prensa).

Á propósito de Druidismo.—La cueva de Baligan y la leyenda de San Germán de Escocia, ahijado de San Germán d'Auxerre y patrón de Flamanville.—Se examina tal leyenda, semejante a otras muchas, y la relación que con los monumentos druídicos pueda tener la caverna en cuestión.

El despertar de Kundalini en Du Potet, por H. Gerband.—Se transcribe un trozo de *La magie dévoilé,* del barón Du Potet, recomendando a los teosofistas la lectura de dicha obra.

El papel de la ciencia.—De química, por René Schwaller. Continuación de esta interesante serie de artículos, tratándose en éste del peso atómico.

El culto de la Belleza, por S. Gosselin.—Vigoroso artículo encomiando las excelencias del arte y la belleza que por medio de él se manifiesta, haciendo ver el elevado e importante papel que los grandes artistas han representado en el mundo.

Páginas de repaso.—Se reproduce una carta de un maestro, en respuesta a otra de Sinnet, en que se trata de la inoportunidad de los fenómenos ocultos para convencer al público. (Tomado del *Mundo Oculto.*)

Tres factores del progreso del Ego, por Jean Delettres.—Continúa esta serie de interesantes artículos, ocupándose en éste de aspectos relacionados con el dibujo: luz, color, perspectiva, etcétera.

Pequeño tratado de Moral científica, por E. Lemoine.

Karma, por E. Pellissier.—Consideraciones acerca del Karma, con relación al caso del general Picquart, recientemente fallecido en París.

Teoría científica moderna acerca de la constitución del Universo, por Emile-Louis-Maris.

R. López y López.

«Le Theosophe» (Febrero 1914). *El arte hindu,* por C. Jinarâjadâsa. Artículo traducido del *Commonweal.*

Una exposición de arte hindu en Paris, por Marie Diemer. Se da cuenta de una exposición de pinturas orientalistas, abierta

en el Grand Palais, especialmente interesante para los teosofistas.

La alianza francesa. Artículo extractado del *Commonweal* del 14 de Enero pasado.

Nuestras costumbres. Se transcribe un suelto de *Le Matin*, en que se refiere el fallo contra un vendedor de aves por haber privado de la vida a algunos animales en condiciones discutibles para la Sociedad Protectora de Animales.

Los diez mandamientos de higiene consignados en las escuelas suecas.

Un papa curado por prácticas mágicas. Se cita un supuesto caso de curación del Papa Bonifacio VIII, debida a ciertos procedimientos mágicos empleados por el alquimista Arnaud de Villeneuve.

El papel de la ciencia, por René Schwaller. Continúan estos interesantes artículos, tratándose en éste de los metaloides y la alotropia.

Tres factores del progreso del Ego, por Jean Delettres. Continuación de este trabajo, en que se trata de la conveniencia de educar la vista para «saber ver», apreciando debidamente distancias, perspectivas, orientaciones y efectos.

Páginas de repaso: Dios, el Universo y el Hombre, por Th. Pascal.

Los peligros de la telegrafía sin hilos, por René Schwaller. Se señalan algunos peligros, debidos principalmente al cruce de ondas, atribuyéndose a esta causa algunas explosiones recientes.

Historia de una moneda de veinte francos, por Aimeé Blech. Relátase una verídica e interesante historia en que se ve patente la acción de nuestros protectores invisibles.

Pequeño tratado de moral científica, por E. Lemoine.

Ecos, noticias, recortes, etc.

Conversación del médico, por Jules Grand. Ocupándose de la alimentación de la madre y del niño.

Le Theosophe da cuenta de una especie de plebiscito abierto entre sus lectores para la redacción:

1.° De una fórmula teosófica para dar cuenta de un fallecimiento.

2.° De otra para participar un natalicio.
3.° Y de otra para notificar un matrimonio.

A. López y López.

«Le Theosophe» (Marzo 1914). *Lo que es preciso hacer,* por Gaston Revel. Una alusión a la innumerable serie de consejos que por todas partes y con todos motivos oímos constantemente. ¡Debiera usted hacer esto! ¡Debiera usted hacer lo otro! Para establecer la diferencia entre el consejo prudente, hijo del conocimiento y el otorgado sólo por la ignorancia.

Lo que se precisa, por Mathilde Weyer. Se discurre acerca del conocido hecho de que en cualquier orden de ideas o de actividades, son siempre unos pocos los que llevan todo el peso del trabajo, para achacar la causa del mal, a los que careciendo de necesidades y disfrutando de cierto bienestar, son conservadores, rutinarios, indiferentes, constituyendo una rémora para todo progreso.

Para una escuela de verano, por J. C. D. Examínase la naturaleza de estas instituciones organizadas, aprovechando las favorables circunstancias que para ello presenta el verano, y se anuncia el propósito de establecer una en los alrededores de París, solicitando la cooperación de todos.

Señales de los tiempos, por Urbain Gohier. Señalando el movimiento de protesta nacido en Inglaterra contra la intransigencia y la petulancia de los escépticos, nihilistas, etc., ya que si en alguien está injustificada la tolerancia, es en los que de nada están convencidos.

Por los ancianos, por Marya Chéliga. Dase cuenta del funcionamiento de la asistencia moral independiente, fundada para socorrer a ancianos desvalidos.

La clarividencia. Noticia de un artículo de M. E. Boirac, rector de la Universidad de Dijon acerca de este asunto.

El problema de la existencia de los Maestros en la filosofía de Guyan, por E. Pellissier. Señalando el reconocimiento explícito en una evolución en la humanidad, con notabilísimas concordancias entre sus afirmaciones y las de la Teosofía.

El papel de la ciencia: De química, cristales y sistemas cristalinos, por René Schwaler.

Por la hidráulica agrícola, por Edouard do Bellaing. Interesantes informes acerca de los procedimientos empleados por al-

gunos buscadores de aguas subterráneas, procedimientos de los que se deducen algunos principios completamente científicos.

Páginas de repaso: El problema social; la igualdad, por L. Revel, padre.

El problema escolar resuelto en Bélgica, por Un grupo de padres de familia de Bruselas. Una nueva fórmula. Ni escuela confesional, ni escuela neutra. Escuela tolerante. Idea dedicada a los miembros del Senado y de la Cámara de representantes, proponiendo como solución al problema la enseñanza comparada de todas las religiones.

Ecos, noticias, etc.

La cadena de oro, por T. de Manziarly. Tratando un punto referente a esa Asociación.

Pequeño tratado de moral científica.

Nuestras costumbres. Se comenta la crueldad que suponen algunos sports, citando como ejemplo una persecución de liebres, por perros, organizada por Gabriel D'Annunzio.

Ernest Haeckel. Un artículo publicado en *La Opinión,* con motivo de entrar el notable materialista en los ochenta años.

El evolutismo. Se da noticia de la publicación de esta importantísima obra del Dr. Auvard y la doctora M. Schultz.

A. López y López.

«The Vâhan». Londres, Marzo 1914. *La elección presidencial.—Carta a los m. S. T.* por A. Besant, en que nuestra Presidenta precisa perfectamente su actitud, en lo referente a la próxima elección, y expone el balance de su septenado, que acusa un inmenso progreso en todos los órdenes, a pesar de la secesión de Steiner y de las pruebas por que ha atravesado y atraviesa la Sociedad, debidas a las limitaciones de algunos de sus miembros, completamente incapacitados para comprender su grandeza y sus vías, y por lo tanto para ser útiles en ella.

Del Editor. Hace un cumplido elogio del folleto de Mr. van Manen, en que éste sostiene la obra de Mr. Besant y de la Teosofía en la India, frente a los ataques de los misioneros.

Pensamientos sobre Parsifal; se abre una serie de escritos sobre la gran creación wagneriana, que Mr. Wedgwood amplía a una serie de apreciaciones sobre toda la música de Wagner.

Fraternidad y Arte.—Teosofía y propaganda.—El Sendero

de la evolución.—La nueva raza.—Teosofía y educación.—Revistas, Noticias, Correspondencia, Donativos, Conferencias, etc.

J. G. R.

«Theosophy in New-Zealanda», Febrero 1914.

De allá y de acá. Entre los numerosos asuntos llenos de interés que comprende esta sección, transcribimos lo siguiente: «Un nuevo intento va llevarse a cabo esta vez en Australia para fundar una Nueva Jerusalem, bajo los auspicios de The United Self-Helpers Asotiation. Nuestro antiguo amigo, el Rev. J. Bruce Wallace, de Londres, es el Jefe organizador para Inglaterra.

El objetivo de los Self-Helpers es unirse en una organización industrial que, por medio de la cooperación, pueda contrarrestar la carestía que resulta del actual sistema de competencia. Estos hombres y mujeres creen que los trabajadores no podrán permanentemente mejorar sus condiciones merced al recurso de las huelgas y al uso de medios de resistencia, sino que su emancipación puede venir únicamente por efecto de la unión de todos ellos en algún sentido positivo e ingenioso. Creen, con razón, que la violencia y el terrorismo en mano de los trabajadores no están más justificados que cuando eran empleados por los opresores, y que el solo método de reforma consiste en dominar al mal con el bien, en la substitución de lo que es erróneo por algo tangible que sea verdadero. Los Self-Helpers suscriben su adhesión a ostentar como ética bandera el *Golden Rule.*»

A propósito de las agitaciones que sostiene la Industria y el Trabajo en esta época de transición, el Rev. R. J. Campbell, del City Temple, Londres, al terminar uno de sus grandilocuentes sermones, dijo: «El tiempo no es llegado en que la totalidad de la sociedad organizada tenga el deber de contener y decir a los industriales contendientes: «Nosotros no podemos consentir que vosotros disputéis. Nosotros estamos vitalmente envueltos en ese asunto tanto como vosotros, y no podemos permanecer y esperar y tolerar pacientemente a que uno de vosotros haya ganado la victoria; así, pues, insistimos en que lleguéis de una vez a términos de arreglo; nosotros dictaremos esos términos; os obligaremos también a aceptarlos con todo el peso de los recursos morales y materiales del cuerpo político, y no permitiremos que vosotros, una pequeña unidad separada de nuestros millones de habitantes, os conduzcáis como si el resto de nosotros no existiera y no tuviésemos que ver con vuestras discre-

pancias. Habréis de hacer lo que estimemos mejor para el bien general, y tenéis el bien general, y tenéis el deber de obedecer.»

Como justificación de lo expuesto, el Dr. Campbell, haciendo referencia a los *good old days of Merrie England* (los dorados días de la dichosa Inglaterra, dijo: «Cuando diversas localidades pretendían tener el derecho de guerrear contra otra cualquiera, efectuaban sin suponer que se interpusiera el soberano, por considerarse que no era asunto de su incumbencia; si, por ejemplo, un barón en Sussex tenía algún motivo de ofensa contra otro barón en Itampchire, tomaban simplemente la resolución de matarse uno a otro, sin preocuparse ninguno de ellos del Rey ni del Parlamento, y sin que ni el Rey ni el Parlamento se preocupasen de ello tampoco. Hasta los individuos particulares seguían, generalmente, el mismo camino. Pero el tiempo llegó en que lo inconveniente de esta práctica se hizo sentir profundamente. No era esto como el crecimiento de los gremios industriales; no era esta gente pacífica que necesitaba razonable seguridad para mejorar a su amparo sus recursos locales; era un perjuicio general e impedimento para la prosperidad, por lo cual llegó por fin a establecerse que la única persona que usase espada fuese el rey, esto es, la nación como entidad, actuando por conducto de su poder ejecutivo. A todos los demás les fué prohibido vengar sus propios derechos o castigar sus propias injurias derramando la sangre de su prójimo. Fuese cual fuese la provocación, no podrán hacer esto; debían contar con dar cuenta de ello ante la nación si es que lo hacían.

Esto es lo que ahora necesitamos en la esfera industrial, y debemos obtenerlo. El verdadero juez y árbitro en las discusiones industriales es la nación en su sentido colectivo; la nación que tiene que sufrir por ellos tanto como las partes directamente interesadas. No es el trabajo de la Iglesia; no de una sección de la colectividad; el árbitro con poder, para hacer obligatorias sus decisiones, en cada caso, es la opinión pública, actuando por medio del poder ejecutivo del Estado.

Pero aun esto fallará si no hay conciencia unánime de su buen resultado, y el que esa unanimidad de conciencia sea creada, depende de la influencia ejercida por las fuerzas espirituales de nuestro tiempo. ¿Estamos lo suficientemente interesados en proceder así? ¿Somos capaces de no aspirar a nada más allá de las exigencias del momento? ¿Tenemos fe en el poder de algo mejor que el provecho exclusivamente mundano como mó-

vil de la humana acción? Si tenemos esa fe demostrémosla así: «Buscad el Reino de Dios y su justicia, y las demás cosas os serán dadas por añadidura.»

Lo que es para mí la Teosofía, por N. W. J. Haydon. Conclusión de este admirable artículo que condensa en breve espacio los puntos más salientes que interesa conocer al estudiante de Teosofía.

Los intelectuales, por Booker T. Washington. Expone sus experiencias acerca de los que se llaman a sí mismos Los Intelectuales y entienden las teorías, pero no entienden las cosas. Para ilustrar sus argumentos cita el siguiente caso histórico: Un ministro de color, tras de gran sacrificio y esfuerzo, consiguió construir en el Sur de N. Z. un asilo para huérfanos y ancianos de color. Cuando ya el ministro había conseguido verlo terminado y pagado, un joven pasó a ver el edificio, y comenzó desde luego a enumerar defectos en el mismo. El ministro le escuchó pacientemente por algún tiempo, pero al fin, volviéndose hacia el joven, le dijo: «Hermano, vos tenéis una ventaja sobre mí.» Hizo una pausa mirando al joven, y éste miraba al ministro como preguntándole, el cual añadió: «Yo no soy capaz de encontrar defectos en ningún edificio construído por vos.»

La tabla redonda. Reseña de la Conferencia anual celebrada en Auckland el 28 de Diciembre último.

Sesión estival teosófica. Descripción del gran éxito alcanzado por la celebración de las reuniones que bajo este título han tenido lugar en Auckland, con arreglo al programa de que ya nos ocupamos al reseñar el número anterior de esta revista.

Contemporánea. Extracto de varias revistas teosóficas.

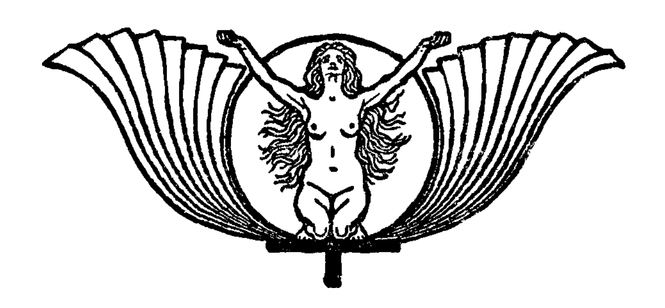
Bibliografía. Enumera brevemente las excelencias de las dos recientes producciones *Super-human Men,* por Annie Besant, y *Flowers and Gordens,* por C. Jinarâjadâsa.

Notas y Noticias. Mejor sería decir colección de pequeños artículos de atracción, con los siguientes títulos: *El desarrollo de los poderes espirituales.—Ciencia y Teosofía.—Los atractivos del mundo.—Los planetas y su influencia.*—Están suscriptos por Ariel.

La república mundial. Extracto del periódico de A. B. Ojeada sobre las antiguas divisiones y la futura unión de las naciones

y los hombres, terminando con la siguiente enseñanza: *La cosa más grande en el mundo.* «El amor es la vida, la única vida que es real. Un hombre que cesa de amar está muerto. Todas las condiciones para vivir estriban en juzgarse feliz o desgraciado según las oportunidades que éstas ofrecen para amar. El amor surgirá aún de las más desfavorables circunstancias si la voluntad del hombre le permite aparecer. Sin este requisito todos los demás serán agua perdida en la arena».

Programas de conferencias. La enumeración de temas de las conferencias celebradas por las distintas logias del país en Diciembre último, y una poesía de Wordsworth, cierran el interesante número de esta revista.



Artes Gráficas. J. Palacios, Arenal, 27. Madrid.

PARA INFORMES PODRÁN DIRIGIRSE:

Presidente, Mrs. ANNIE BESANT, The Theosophical Society, Adyar, Madrás, India inglesa.
Agente presidencial para España, D. José Xifré, Switzerland, Refugio «Felicitas», Campfer (Grisons), Hte. Engadine.
Agente presidencial para América del Sur, D. Adrián A. Madril, Rioja, 1767, Rosario de Santa Fe (Argentina).

España ....
- Madrid: D. Angel Calvo, calle de San Lorenzo, 14, pral.
- Barcelona. D. José Roviralta, Provenza, 203, entlo. dra. / D.ª Carmen Mateos, Princesa, 14.
- Sevilla: D. J. Fernández Pintado, Viriato, 3.
- Canarias: D. Andrés Crespo, Canales, 45, Santa Cruz de Tenerife.
- Baleares: D. J. Sánchez Pujol, Guetglas, 10, 2.º, Palma de Mallorca.
- Ceuta: D. César Bordoy, Capitán de Artillería.
- Valencia: D. Enrique Márquez Guerrero, 2.ª de Arrancapinos, F. M., pral.

SECRETARIOS GENERALES:

América del Norte...	Mr. A. P. Warrington. Krotona, Hollywood, Los Angeles, Calif.
Inglaterra...........	Mrs. S. Maud Sharpe, Tavistock Square, 19, London W. C.
India	Pandit Iqbal Narain Gurtu, Benarés City, U. P.|
Australia...........	W. G. John Esq., 132, Phillip Street, Syndey, N. S. W.
Suecia	Mr. Arvid Knös, Engelbrechtsgatan, 7, Stockholm.
Nueva Zelandia......	Dr. C. W. Sanders, 351, Queen Street, Auckland.
Holanda	A. J. Cnoop-Koopmans, Amsteldijk, 76, Amsterdam.
Francia.............	Charles Blech, 59, Avenue de la Bourdonnais, París.
Italia	Profesor O. Penzig, 1, Corso Dogali, Génova.
Alemania	J. L. M. Lauweriks, 19, Halessyersts., Hagen, Westfalen.
Cuba................	D. Rafael de Albear, Apartado 365, Habana.
Hungría............	Profesor Robert Nadler, Magyar Teozofia Tarsasag, Ferencziek Tere, 4. III. 10, Budapest. IV.
Finlandia...........	Pekka Ervast Esq., Aggelby.
Rusia...............	Mme. A. Kamensky, Ivanovskaya, 22, Petersburgo.
Bohemia............	Herr. Jan Bedrnícek, Dolni Sarka, 275, Prague-Podbaba.
Sur del Africa.......	C. E. Nelson Esq., P. O. Box 1012, Johannesburg, Transvaal.
Escocia.............	Dr. Graham Pole Esq., 28, Great King Str., Edinburgh.
Suiza...............	Mlle. H. Stephani, Cour S. Pierre, 7, Geneva (Ginebra).
Bélgica.............	Gaston Polak, 112, Avenue de la Toison d'Or.
Indias Holandesas...	Dr. van Hinloopen Labberton Esq., Tjikini, 72, Weltevreden, Java.
Birmania...........	Moung Thain Moung, Olcott Lodge, 49 th. St., East Rangoon.
Austria.............	John Cordes Esq., Theresianumgasse, 10, Viena IV.

Venezuela...........	D. H. R. Colmenárez, Duaca, Edo. Lara.
Uruguay............	D. F. Díaz Falp, calle Cerro Largo, 32, Montevideo.
Chile...............	D. E. Morisot. Salvador Donoso, 70, Valparaíso.
Brasil	D. Raimundo P. Seidl, rua General Bruce, 112, Río-Janeiro.
Puerto Rico.........	Sra. Condesa Viuda de Fleurian, Jobo, 5, Ponce.
Costa Rica	D. Tomás Povedano, Apartado 220, San José.
Méjico	D. José Gavia, 7.ª del Relox, 80, México (D. F.).

EXTRACTO DEL CATÁLOGO
DE LA «BIBLIOTECA ORIENTALISTA», PRINCESA, 14, BARCELONA

LA DOCTRINA SECRETA
SINTESIS DE LA CIENCIA, RELIGION Y SABIDURIA

POR

H. P. BLAVATSKY

Tres tomos con unas 2.000 páginas de texto, con diagramas y dibujos simbólicos intercalados, tamaño 20 × 28, en tela y título en oro, 60 pesetas. El tomo III se vende suelto al precio de 20 ptas.

El Más Allá de la Muerte
POR

C. W. LEADBEATER

Traducción del inglés por Federico Climent Terrer.

Un tomo de 440 páginas, 21 × 14, en rústica, 5 pesetas; en tela y oro, 6; en pasta española, 7,50.

Los Grandes Iniciados
POR

E. SCHURÉ

Un tomo de 650 páginas, 21 × 14, en rústica, 6 pesetas; en tela, 7; en pasta española, 8,50.

A los pies del Maestro
POR

J. KRISHNAMURTI (Alcione).

Un tomo de 73 páginas de texto, en tela y esmeradamente impreso, tamaño 13 × 15, 2 pesetas.

La Muerte, El Más allá, La Vida en el Más allá
POR

CARL DU PREL

Un ejemplar tamaño 12 × 18, de 222 páginas de texto, en rústica, 2 pesetas; en tela y oro, 3.

Las últimas Treinta Vidas de Alcione
Rasgaduras en el Velo del Tiempo

La obra forma un volumen de 460 páginas, tamaño 14 × 21, impresa con caracteres nuevos y claros sobre papel verjurado.
Precio del ejemplar en rústica, 5 pesetas; en tela, 6,50; en tapa española, 7,50.

ISIS SIN VELO
POR

H. P. BLAVATSKY

Traducción directa de la última edición inglesa por **Federico Climent Terrer.**

Nueva edición española.

La obra se divide en cuatro tomos, esmeradamente impresos, de unas 400 páginas de texto cada uno, tamaño 21 × 14, en papel verjurado. Se venden sueltos.
Precios de cada tomo: en rústica, 6 pesetas; en tela y oro, 7,50; en media pasta, 8; en pasta española, 8,50; en pergamino, 8,50.

La perdida Lemuria
POR

W. SCOTT ELLIOT

Un tomo en tela y dos mapas 38 × 46, á tres colores, con 55 páginas de texto. Precio 4 pesetas.

Historia de los Atlantes
POR

W. SCOTT ELLIOT

Un tomo en tela, cuatro mapas 38 × 46, 80 páginas de texto. Precio: 5 pesetas.

Conferencias Teosóficas en la América del Sud
POR

MARIO ROSO DE LUNA

Dos tomos, 13 × 19, de 700 páginas, en rústica, 8 pesetas; en tela, 10.

LA INICIACIÓN
o El Conocimiento de los Mundos Superiores

POR

RUDOLF STEINER

Un tomo de 12 × 19, de 280 páginas, en rústica, 3 pesetas; en tela y oro, 4.

El Buddhismo Esotérico
POR

A. P. SINNET

Nueva edición española, esmeradamente impresa, de unas 350 páginas, con tipo claro de letra, 13 × 19. Precio: en rústica, 4 pesetas; en tela, 5.

Para los siguientes libros dirigirse a D. Francisco Romeva
Provenza, 203, Barcelona.

	Ptas.
Blavatsky (H. P.)	
La Voz del silencio. Los dos Senderos. Los siete Portales. (En tela)	2
Besant (Annie).	
La Genealogía del hombre	2
Las leyes de la vida superior	1
Tríptico Teosófico	1
Chatterji (J. C.)	
La Filosofía Esotérica de la India	2
Estudios Teosóficos. Dos series de números.	5
Collins (Mabel).	
Luz en el Sendero	1
J. Granés.	
La Ley Natural (en rústica)	1
Origen y orden de las cosas	3,50
Labor Teosófica	4
Judge (William Q.)	
Ecos del Oriente. Folleto	1
Leadbeater (C. W.)	
Clarividencia y los Anales Akásicos	2
Vislumbres de ocultismo (Un vol. en tela).	10
Bosquejo Teosófico	1
Roviralta (J.)	
El Bhagavad Gîta	